

Enero 2022

Revista
Oopart.



Edición No. 10

Regreso.

EDITORIAL

¿Cómo aventurarse a decir que por culpa de las obligaciones o del trabajo dejamos de escribir?, Quién usaría como excusa la falta de tiempo o la vida misma si este proyecto nació y tiene sentido en eso: en no poder hacerlo que quisiéramos, en tener que buscar un refugio para nosotros -y para ustedes- mientras se intenta llevar un oficio que no sofoque tanto, que no nos impida tantas cosas... Vuelve la edición digital de Oopart y, por supuesto, lo hace mientras hay que robarle tiempo al trabajo, escribir en el bus, a escondidas del jefe, en las madrugadas, a pesar de, a fortuna de todo.

Esta edición, como ya lo dijo Montaigne, será una de buena fe. Nosotros tampoco buscamos ningún fin práctico ni estamos al servicio ni gloria de nada o nadie. Prueba de esto es la forma en la que he “malcitado” a este gran pensador francés para hacerle frente a la misma intención de tener que hacerlo todo bien y perfecto para que valga la pena. ¿Qué faltaría por decir? Lo mismo que he ido martillando por más de dos semanas y que ustedes pasaran por encima en un par de segundos, lo mismo que me ha costado tanto y cualquiera podrá leer como si nada: la Revista Oopart como esa idea de llevar un diario: el registro de las cosas simples en la esperanza de encontrar madurez o insignificancia cuando uno sea el primero en leerse -en juzgarse o defenderse-, la memoria de momentos trascendentales o definitivos en la sospecha de que en algo habrán de cambiarnos, en la necesidad de vernos diferentes: que la vida nos toque de alguna manera, que hayamos ganado algo alguna vez, por lo menos.

Gracias por volvernos a leer pero, cuidado, porque seguro nuevamente los defraudaremos.

Contenido

| | Pag. |
|--|-------|
| Dando tumbos por Oktubre | 5 |
| Ganador convocatoria auto-retrato | 10 |
| Silencio | 11 |
| 2nd y 3er puesto convocatoria auto-retrato | 16-17 |
| Monstruosidad | 19 |
| El fin de la nostalgia | 23 |
| Mico | 32 |
| Gato pardo | 36 |
| Te desprecio, Scorpio City | 43 |
| Desenterrando recuerdos | 51 |



Dirección y diseño
Nicolás Sebastian Moya
Juan David Jiménez

Dirección y edición
Nelson Leandro Martínez

Escritores
Oscar Fernando Obando Cruz
Nelson Leandro Martínez
Paola Clavijo
Nicolás Sebastián Moya
Oscar Alfonso Fuentes
Omar Giovany Moreno
Robinson Montañez

Fotografía
Grecia Triana



Dando tumbos por
Oktubre (En nombre
de Patricio rey)

Oscar Obando Cruz



OKTUBRE



Oscar Fernando Obando Cruz

Hace un tiempo, buscando alguna referencia de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota en Colombia, me encontré con un artículo titulado “El Indio Solari es más grande que Cerati y en Colombia no lo saben”. A la larga el autor lo que quiere es, y con justa razón, expresar su postura frente a una “disputa grupera” que se dio en Argentina en una época, especialmente a finales de los 80’ y a lo largo de los 90’. Por un lado estaba Soda Stereo, banda conocida internacionalmente y con un apoyo impresionante de las grandes disqueras como Sony Music y Columbia Records. Por otro lado se encontraba Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, banda que siempre le apostó al voz a voz para promocionar sus conciertos, enemigos íntimos de las multinacionales disqueras y, por tal motivo, banda que siempre estuvo en un plano más bien local, inmensamente conocida en Argentina pero con muy poco eco en otros países. Esa característica de Los Redondos (como se simplificó después tan hilarante nombre) me hizo pensar que el desconocimiento del Indio Solari y su eterna agrupación no es un fenómeno exclusivo de Colombia, sino en varias partes de Latinoamérica y el mundo.

Me adhiero completamente a la idea que los Redonditos y su vocalista son más grandes que Cerati y los otros dos que lo acompañaban. Sin embargo, no comparto mucho la idea que una banda sea mejor que otra por tener o no apoyo disquero, o porque los fanáticos de una son “gomelos” y los de la otra son amantes de “lo caletto” y del “rock de culto”. No me incomoda escuchar una que otra canción de Soda, no está mal. Pero sí debo admitir que su sonido y letras se me gastan demasiado rápido. A veces entran en un estado de monotonía absoluta y definitivamente me llegan a cansar. Un ejemplo es el álbum Doble Vida: esa entrada con el Pic Nic en el 4° B da para moverse y disfrutar, por ahí puedo pasar a La ciudad de la Furia (la cual para mí tiene la mejor letra de las canciones de Soda y de la que pienso la versión en el MTV Unplugged es la más sobresaliente) y llegar hasta Lo que sangra. Ahí prefiero dejarlo porque siento que el álbum entra en una repetición insoportable.



Ahora, más allá de comparar una banda con la otra, lo que me interesa es darle un vistazo a la genialidad que lograron crear Los Redonditos. Y es que es una agrupación que en la parte sur del continente genera las mismas pasiones que un equipo de fútbol. Tal cual, sus conciertos parecen celebraciones de una estrella de Boca o River, o un campeonato mundial de la Selección Argentina de Fútbol; con todo lo que eso implica: disputas con la policía, fuegos artificiales, oleadas de gente en la calle, la fiesta, el carnaval, trapos colgados en las tribunas, Los Redondos crearon toda una pasión en el pueblo. Esta pasión ha tenido varias explicaciones. Como lo mencioné antes, fue una banda auto gestionada en su totalidad, eso los llevó a estar más en el corazón de las personas de a pie. También se preocupaban mucho por sus seguidores, los llevaban en el corazón, la canción Juguetes Perdidos se la dedicaron a Walter Bulacio, un joven de 17 que fue asesinado por la policía en uno de los conciertos de ellos. Puede ser también que el Indio Solari en las entrevistas que ha dado, y que han sido escasas, insiste en que la banda era de la misma gente y que para ellos hacían todo el espectáculo, para nadie más.

También incluían varias críticas a la sociedad, de forma muy sutil y a veces casi que imperceptibles. Obviamente, para haber logrado esa sutileza la banda tuvo que contemplar un escenario mayor: La poesía. Antes que fundador de la banda, antes que ser un personaje enigmático, antes incluso que ser uno de los pilares del rock argentino, el Indio Solari es un poeta. De hecho, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota sacaron al rock de ese lema trillado de “Sexo, drogas y rock n’ roll”. Defendían la idea del rock partiendo desde películas necesarias para ver, libros para leer, poemas a los que hay que llegar, historia de la cual enterarse; eso eran los Redonditos de Ricota. El Indio Solari, uno de los tres líderes de la banda y mayor letrista, siempre impregnó sus canciones de una poesía muy cruel, como él mismo era enigmática, posiblemente algo barroca en la forma en que quería compartir sus ideas del

mundo. Escuchar a Patricio Rey, bien escuchado, no es un paseo de olla, sin embargo, la satisfacción sonora y poética que aflora en uno vale cada maldito segundo de escucha. Claro, no es necesario llegar hasta ese estado, otra de las características de Patricio Rey fue su sonido potente, muy rockero, lleno de riffs pegadizos y un saxofón exquisito. Así que también hay para los que quieran cabecear.



Este cuento de la poesía en Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota me llevó al álbum Oktubre, lo que yo considero es su joya de la corona. Puedo decir incluso que es la joya de la corona de todo el rock compuesto en esta parte del continente. Después del retorno de la democracia a Argentina en 1984 muchos grupos se sintieron con más libertad de escribir y compartir sus letras. Durante la dictadura hubo una restricción casi que total al rock y bastantes músicos exiliados. Oktubre vio la luz dos años más tarde, el 4 de octubre de 1986, fue la segunda producción en estudio de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. Lo cierto es que incluso con la democracia posesionada los integrantes de la banda notaron muchos de-

fectos del sistema, cosa que contrastaba con la mirada positiva de las agrupaciones emergentes en ese contexto. Oktubre es una crudeza de álbum, oscuro, lleno de letras propias de un futuro apocalíptico, manchado con la sangre no derramada de la Guerra Fría, un diseño de portada violento y un sonido estremecedor. Y claro, todo repleto de poesía: “Mi dios no juega dados, quizás esté a mi favor”.

Oktubre es un gobierno sin estandarte, sin uno solo. Y claro que podrán ondear las banderas rojas, veremos manos rompiendo cadenas, dientes feroces que replican los estruendos de Oktubre. Así inicia todo con Fuegos de Octubre: fuego, ruido, choques, cohetes, explosión. Siguen los rostros deformados, uno que otro grito de desesperación estampados en el blanco, rojo y negro, por lo menos será siniestro a simple vista. Recordaba Ricardo Cohen que su idea más bien era rememorar los procesos revolucionarios por los que la historia de la humanidad había pasado y eso muestra la carátula del álbum, una masa iracunda como creada con un estencil, la fuerza de la simpleza de acercarse a una pared y replicar un ideal. Tal vez por eso lo cataloguen como un álbum conceptual, yo pienso que sería un desperdicio de tiempo no escuchar las nueve pistas y dejarlo inconcluso.

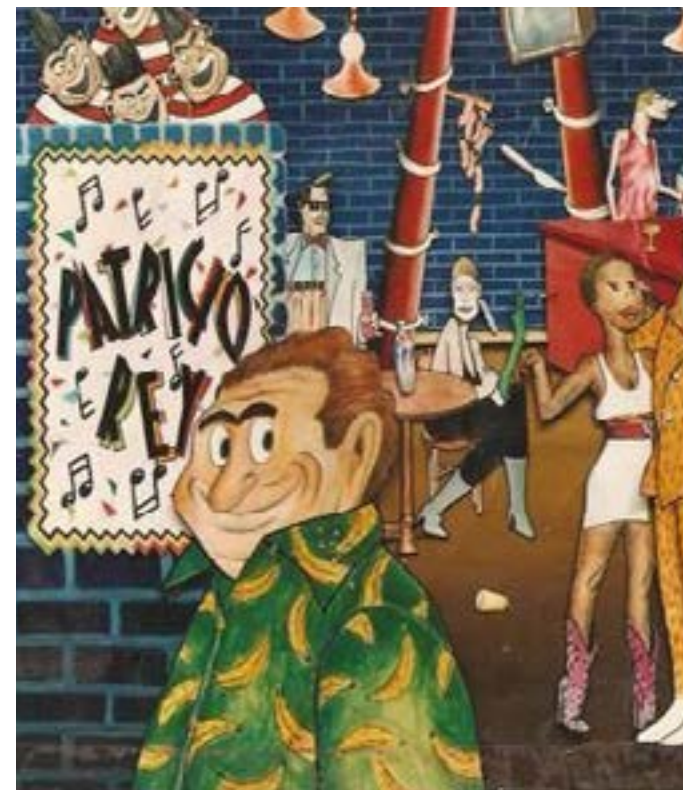


A Fuegos de Octubre la sigue Preso en mi ciudad y Música para pastillas, canciones emergidas en lo más profundo de las dudas sobre la libertad ganada con la democracia “Casi ya no llora, atrapado en libertad” y un recordatorio que el rock está para hacerle frente al sistema “Los buenos volvieron y están rodando cine de terror”. Semen-up es tal vez la canción más sensual de los Redondos, con un solo de guitarra sutil y un sonido que invita al erotismo, al sexo desbordado, a la pasión de rasgar las vestiduras, al tacto. “Ella tiene una forma de hacerme creer que es para mí la mejor manzana”. Continúan Divina TV Führer y Motor Psico, dos de los temas más enigmáticos del álbum: el primero propicio para el baile, pero con toda una denuncia en su interior “¿No vas a esperar que enfríen a tu amigo? Si ya conocés la forma novedosa”.

El álbum culmina con tres de los temas insignia de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota: JI JI JI, Canción para náufragos y Ya nadie va a escuchar tu remera. El primero de los tres es la canción más famosa de la banda, si es que se les puede atribuir algo de fama. De ahí su icónica frase en conciertos “¡se viene el pogo más grande del mundo!”, pues los fanáticos Ricoterros la esperaban con ansias para sacar toda esa rabia acumulada que los



carcomía en sus vidas cotidianas. JI JI JI tiene de todo: un coro pegadizo, un riff de fácil recordación, un sonido para mover la cabeza en cualquier momento que remata el mejor solo de guitarra de Skay Beilinson, y lo más importante y el sello característico de la banda: una letra más que indescifrable. “No lo soñé, los ojos ciegos bien abiertos. No mires, por favor, y no prendas la luz, la imagen te desfiguró”. Escuchar con detenimiento las letras de Oktubre nos puede hacer recordar que también debemos darle un descanso a esa idea que la música y la poesía deben ser de fácil entendimiento. Yo no creo que haya nada de malo en leer algunos versos y, de primera, no entender ni una sola palabra de lo que se está hablando. Tal vez unos momentos frente al computador escuchando y analizando letras de canciones que probablemente muchos dejaron de escuchar no sea una pérdida de tiempo total. Claro, las prioridades en la vida nunca van a faltar, son necesarias. Tampoco creo que hallar significados en todo nos vaya a salvar del apocalipsis que dejaban ver los Redondos en sus canciones. Pero si alguien gusta del rock y la buena música en general (sin intentar acá definir qué es buena música), dar tumbos por los mensajes ocultos de lo que para mí es una obra maestra no sería mala idea en uno de esos días donde se pregunte ¿qué hay pa’ hacer?



GANADOR CONVOCATORIA AUTO-RETRATO



Andres Bejarano
Utilizando técnica de
realismo en carboncillo.



Nelson Leandro Martínez
SILENCIO



Nelson Leandro Martínez

"El mundo está lleno de cosas mágicas, esperando pacientemente a que nuestros sentidos las perciban"

William B. Yeats

"Las huellas en el barro / son memorias de lo que se vivió" reza el poema ganador del Primer concurso de poesía y cuento María Mercedes Carranza que realicé en el año 2019 para mis estudiantes: "el olor a madera y plomo, / sensibiliza los ríos olvidados. / Rojos pastizales manchan la memoria del que los pintó, / pedazo de guerra que atraviesan / el corazón del que no ha olvidado." ¹ La revelación: la muestra de que la realidad –cualquier realidad- se explica con una ligereza tan abrumadora que no se puede ver. La envoltura, repetía yo, el atractivo de un poema angustiosamente sencillo que, sin embargo, lo dice todo. Primero mi exnovia, después dos o tres amigos... Al final el falló era el

¹ Poema Silencio de Luisa Fernanda Rincón, publicado en la Tinta Revista, edición número 7.



mismo: su mérito se basa en la facilidad de poner las palabras en su lugar.

Nada más. Solo eso.

Años atrás –uno antes del concurso- empecé a escribir un cuento sobre uno de los episodios más oscuros de la historia reciente de mi país: los falsos positivos. 6402 personas asesinadas y disfrazadas como bajas de combate, y por los cuales soldados y altos generales del ejército recibieron felicitaciones y ascensos. Campesinos, bachilleres y adolescentes que –como responden los mismos militares en juicio- fueron engañados y masacrados como política militar, como orden directa de arriba para hacerlos pasar por guerrilleros y justificar lo injustificable. Personas indefensas que echaban a correr luego de descubrir que las promesas de empleo no eran más que la coartada de un cúmulo de pelmazos que, por sus incontables cabezas, recibirían dos o tres días de permiso.

Nada más. Solo eso.

Escenas que superan con creces los ríos de sangre que salen en las películas porque, en un país gobernado por pistoleros y bandidos, el realismo mágico en verdad existe. Ahí, en efecto, estaban meses y meses de mi trabajo tras un interrogante: ¿Qué hacer con tanto muerto? Al fin, "el escritor escribe



su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar"². Y como escribió Leopoldo Brizuela en su Una misma noche "la escritura es una manera única de iluminar la conexión entre el pasado y el presente" o, en realidad, yo escribía no para contar sino para descubrir: o, mejor, para decir lo que nadie puede ver. ¿Pero a qué todo esto?, ¿acaso no es bastante evidente lo que pasa en un país como el mío?, ¿no basta con salir a la calle y descubrir en cada esquina cómo nos caemos a pedazos obnubilados en maneras y glorias que nunca han existido? La realidad salta a los ojos, se entromete con abuso en nuestras bocas, el olor dulzón de la sangre se derrama y, sin embargo, no podemos ver nada.

Leamos a Luisa nuevamente: "el olor a madera y plomo, / sensibiliza los ríos olvidados. / Rojos pastizales manchan la memoria del que los pintó, / pedazo de guerra que atraviesan / el corazón del que no ha olvidado." Ella -de tan solo 17 años por aquel entonces-escribía ya en la misma clave del libro ganador del Premio Alfaguara de Novela del 2000: el amigo de Fran (el protagonista de Últimas noticias del paraíso³) se pierde de manera inesperada y sin dejar rastro y, aunque en su apartamento existen pruebas de lo que parece haber sido, nunca nadie entiende ni podrá entender nada: todo lo evidente parece vedado a nosotros por eso: por ser tan sencillo. "Las toallas y el juego de café" dice Fran: "y todo lo demás están aquí conmigo, pero son anteriores a mí, contienen

² Cita de Gabriel García Márquez: he olvidado su procedencia pero me atrevo a usarla porque la he usado tanto que ya la considero mía.

³ Novela de la escritora española Clara Sánchez.

el secreto de todo el tiempo que no los vi y que no sabían que existían". La incapacidad de ver algo más, de leer el cotidiano, de no poder llegar a nada en una casa donde se ordenan o se desordenan cosas. La ceguera –recalco- de no poder entender qué significa un plato de comida dejado a medias, un armario en el que se seleccionó cierto tipo de ropa, lo que puede decir una cama sin tender, un pasaporte que no está, etc... No sabemos leernos: nos cuesta llegar a las cosas si no están totalmente verbalizadas y, si bien para un pensador como Montaigne⁴ la mentira resulta el peor de los crímenes al ser el lenguaje, por excelencia, la manera en que los hombres estamos ligados los

⁴ Ir a la colección de sus ensayos publicada por Editorial Jackson 1950. Allí este pensador francés se atreve a reflexionar desde su intimidad cuestiones domésticas y, al mismo tiempo, trascendentales para la vida misma.

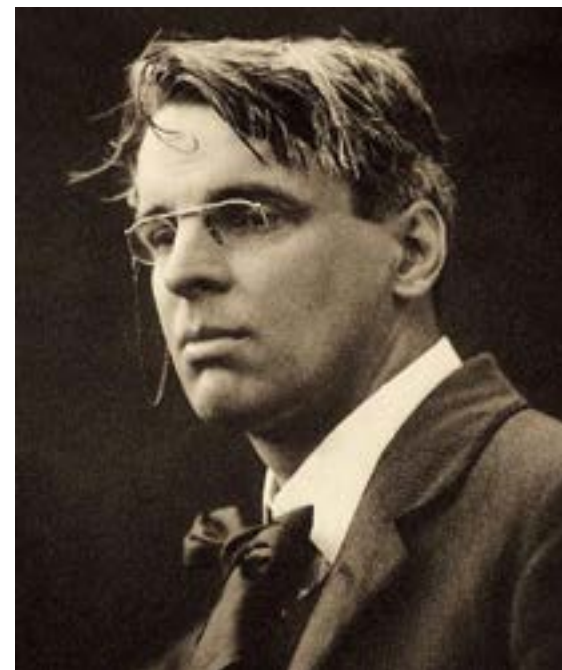


unos a los otros, a mí me parece inaudito que solo podamos entender lo que pasa en el mundo –el hambre, el miedo, la soledad, la injusticia- si alguien viene a decirlo.

En fin, ¿cómo convencer a nadie de lo que pasa si para poder darlo a entender necesito obligatoriamente de palabras? Nada de esto debería expresarlo: cerrar mi boca, dejar que los hechos –que la realidad- asfixien a todo el mundo debería, por antonomasia, ser el único camino para resolver este problema, pero, si para ello deben seguir ocurriendo hechos como los del 2020 donde en Colombia se registraron más de 76 masacres o se deben seguir permitiendo que altos funcionarios declaren como mitos hechos históricos concretos para que la gente en algo se dé cuenta –en algo sospeche que las cosas no andan bien-, en lo personal prefiero pasar nuevamente por contradictorio y gritarle a todo el mundo –en medio de esta columna que no lee ni interesa a nadie- que hastiados en tanta necesidad de que nos den todo olvidamos lo más simple, lo más sencillo: mirar: atreverse a mirar lo que expresan todas las cosas sin necesidad de anuncios o letreros invasivamente iluminados. El doblepensar lo llamó Orwell en su novela 1984: ese reverso –ese doble sentido- que el partido negaba a todos los ciudadanos porque bien sabía que en la posibilidad de otorgar a las cosas un sentido más allá del netamente literal, su gestión podía llenarse de dudas, de altercados, de problemas: de realidad. Ser ese Nicolau D’Olwer que cita Eduardo Galeano en sus Venas abiertas de América Latina quien, a son de exponer el significado inabarcable de lo que el mundo debería entender que ha sido y sigue siendo América del sur, dedicó su vida demostrar que este sitio era el paraíso de la biblia, que el Edén –lo que popularmente pensamos que es jardín del Todo-Poderoso- solo podía ser aquel regado por la bastedad del Amazonas, la belleza del Río de la Plata, la fuerza del Orinoco y la obstinación del Magdalena.

Ese es un verdadero sentido de un poeta: la forma en la que Luisa, con su forma natural de organizar las cosas, nos hace entender cómo

todo a nuestro alrededor sabe contar: puede decir. Ella, en una imagen de la vida –un pasizal rojo que mancha la memoria de quien dio su vida para pintarlo- no necesita de mis horas y horas de escritura forzada para mostrar lo que ha sido y sigue siendo el estar en medio de un combate que nunca termina. “Una pequeña poesía lírica evoca una emoción y ésta se une a otras y se mezcla en su ser para conformar una gran épica”, dice Yeats y añade: “y finalmente, al necesitar un cuerpo o un símbolo menos delicado al volverse más poderosa, ruje, con todo lo reunido entre los ciegos instintos de la vida diaria, donde mueve un poder dentro de otros, como vemos los anillos concéntricos



en el tronco de un viejo árbol”⁵.

Sí, Luisa ha decidido explicar imágenes que hablan solas pero todo como un estadio previo, apenas inicial de lo que –espero- fuese el comienzo –el despertar- de algo que puede hacer cualquiera: entender los más simple, lo más obvio. Ella sabe lo que significa asumir el rol de Poeta. En resumen, les dejo una labor sencilla: La comisión europea ha decidido declarar este primero de enero de 2022 a la energía nuclear como energía verde... ¿Qué podemos descubrir de una jugada como estas si recordando lo que sucedió en Chernóbil los daños ambientales alcanzarían las 35.000 generaciones sin resolverse?, ¿qué puede entenderse sin necesidad de decirse, de pensarse tanto?

⁵ Del ensayo Simbolismo de la poesía del premio Nobel de literatura de año 1923 William B. Yeats en traducción de Aguilar, S.A. Ediciones.



2nd PUESTO

CONVOCATORIA
AUTO - RETRATO



JAIR RODRÍGUEZ CESPEDES
UTILIZANDO TÉCNICA DE
GRABADO MONOTIPO ÚNICO EN
REVERSO



3er PUESTO

CONVOCATORIA
AUTO - RETRATO



Lis J Quevedo
UTILIZANDO Técnica mixta
Cabello sobre vidrio y acrílicos



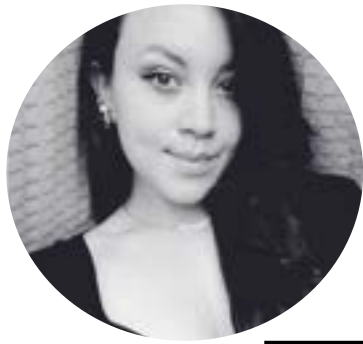


Fotografía
Grecia Triana

Monstruosidad



Paola
Clavijo

**Paola Clavijo**

Cabeza, cuerpo y extremidades son los valores necesarios para la construcción de un congruente tríptico en cualquier expresión artística; las películas, los cuentos, las novelas, incluso la vida misma al ser dividida en tres partes facilita el análisis de cada capítulo. De vez en cuando uno de los elementos no funciona y cambia el rumbo de lo planeado, modificando en parte o a cabalidad la historia. El fútbol nunca ha sido un elemento lineal, su esencia cambiante, imprevisible y pasional hace que las historias que se escriban a su alrededor generen millones de sensaciones y finales alternativos.

En la búsqueda de una equidad de género, el fútbol femenino ha aparecido para modificar el ideal de dos equipos de once hombres corriendo tras la “pecosa” y ha integrado nuevas jugadas, nuevas formas de patear y hasta de amonestar. En Colombia surgió la liga femenina desprendida de cada equipo masculino más por obligación que por –como querían vender la idea- fomento de igualdad en el deporte. Al analizar los componentes de la liga femenina colombiana es fácil reconocer que alguna de sus partes carece de estructura y por ende el tríptico no funciona.

Desde su inicio en 2017, las primeras campeonas y demás participantes fueron demostrando que son deportistas de alto rendimiento sin mayor diferenciación con los equipos masculinos. Algunas jugadoras comenzaron a resaltar más –como en toda competencia-, otras eran reconocidas por haber sido parte de la selección femenina y, así, han ido alimentando la utopía de una coherente y equitativa liga colombiana.

Pensaríamos que los equipos femeninos y las mujeres que se han preparado para pertenecer a un equipo profesional y que son las estrellas del show, serían el cuerpo del tríptico. Sin embargo, por ciertas casualidades o causalidades son tratadas como extremidades, una parte más pero no fundamental, es decir, el elemento casi irrelevante en un juego de intereses y poderes que termina vislumbrando un trato como coloquialmente se dice <<a las patadas>>.

En un universo ideal, la dirigencia de cada torneo, liga, mundial o copa sería la cabeza que imagina, propone y dispone todos los espacios para que, tanto el cuerpo como las extremidades participen y disfruten del espectáculo. Las extremidades de este tríptico son en realidad los espectadores, los hinchas que animan y acompañan a quienes portan la camiseta que aman, y son éstos los que últimamente han dado a conocer todas las irregularidades que la cabeza no ha sido capaz ni de afrontar ni recomponer. Por su parte, la cabeza usa un sinfín de excusas liga tras liga para tapar su poca gestión e interés en el fútbol femenino.



Desafortunadamente, para la dirigencia, la pandemia trajo consigo la exposición de todas las anomalías de la liga femenina, comenzando con los equipos quienes no podían o querían pagar a las jugadoras por su trabajo como a sus semejantes hombres. Lo que desató renuncias, escándalos en medios de comunicación y angustia de las deportistas que no veían un buen rumbo a la liga (y que llevaron a repensar a los hinchas qué tan bien está pensado y desarrollado el torneo).

El cuerpo ha luchado contra miles de sobresaltos, casualidades y problemas desde el interior de sus equipos y aun así ha aportado para llevarse las miradas de las hinchadas, convertirse también en la cabeza para que las extremidades no desfallezcan y olviden el fútbol femenino colombiano. Las jugadoras han tenido que usar uniformes más grandes, jugar en canchas con una paupérrima gramilla y hasta jugar sin luz en estadios reconocidos porque desafortunadamente juegan horas antes que el equipo masculino y este servicio es exclusivo para ellos.

Liga tras liga se ha buscado el fomento real y consciente de todas sus partes, pero la poca visibilidad o relevancia que ha tenido en medios de comunicación y también entre los hinchas no ha permitido que se tenga en cuenta ni se disfrute de la misma manera como la popular liga masculina. Un punto crítico de los fallos del tríptico es que la dirigencia busca por todos

los medios conseguir más dinero supuestamente para aportar a la liga y que en realidad se convierte en un punto más del desastroso, aberrante y monstruoso fútbol moderno, sin distinción de género.

El sinfín de excusas, componentes estructurales y de organización mal logrados provocan el mal sabor a una liga femenina que no tiene notabilidad en el continente y que se escuda en frases de cajón para ir cambiando año tras año el final de la historia. Quizás uno de los capítulos más recordados y repelentes fue el hipócrita interés del país al intentar llevar a cabo un mundial femenino sin tener en cuenta –al parecer- todas las incomodidades, desfinanciación y sobre todo los espacios (estadios) con los que contaría o no un campeonato de esta magnitud.

Es claro que el tríptico falla, que los engranajes no giran correctamente, que la historia de este cuento o novela no está siendo escrita como se esperaba y que el fútbol moderno tiene un papel fundamental en los desaciertos de la dirigencia, pues prevalecen tanto el interés económico de unas partes como la intromisión de ciertos medios de comunicación frente al valor social y emocional de todas sus partes faltantes, es decir las y los deportistas, sumados a la pasión e incondicionalidad de las hinchadas.

Fotografía
Grecia Triana

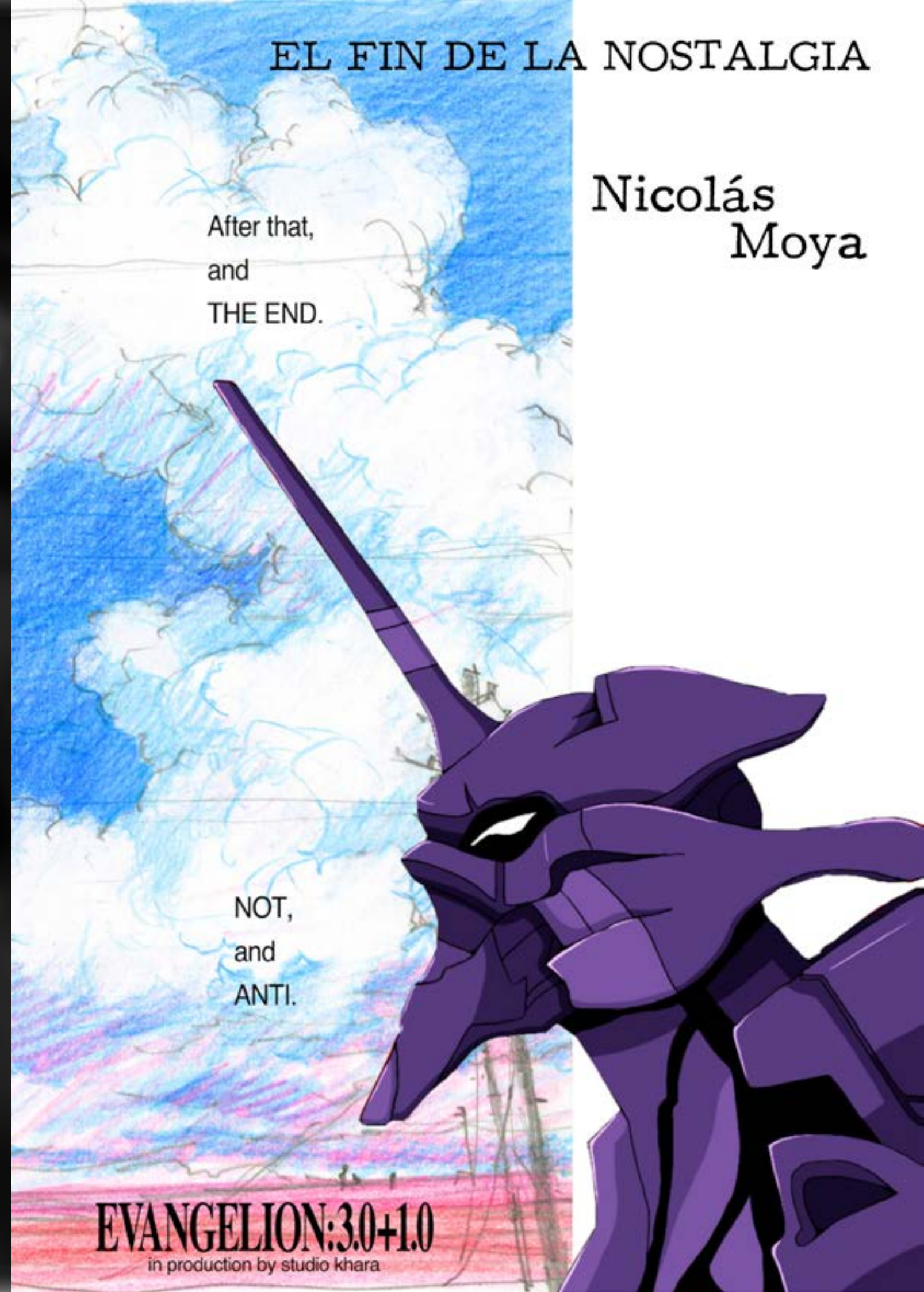
EL FIN DE LA NOSTALGIA

Nicolás
Moya

After that,
and
THE END.

NOT,
and
ANTI.

EVANGELION:3.0+1.0
in production by studio khara





Nicolás Sebastián Moya

Nunca he tenido ningún sueño o ambición. No aspiro a ninguna carrera o profesión en el futuro. Desde luego, en mis catorce años de vida, las cosas ocurren como tienen que ocurrir y probablemente seguirán así. Es por eso que nunca me ha importado tener un accidente y morir.

Shinji Ikari

En el lejano 2006 emprendí un viaje al año 1995. Llevaba años siendo deslumbrado por un tipo de animación que inundó la televisión en las franjas hechas para los niños y adolescentes, los cuales recurrían a este medio para entretenerse en las tardes después del colegio. En estas producciones encontraba mundos de fantasía con una continuidad que no existía en otro tipo de producciones como las gringas, estoy hablando del anime o animación japonesa. Obviamente, lo que se transmitía en la

televisión colombiana estaba sesgado por la inquisitiva y destructiva organización llamada “defensoría del televidente”. Ellos, dueños de la moral, no iban a permitir que se transmitiera nada que provocara un pensamiento alejado de la realidad controlada de la televisión. Por eso, producciones basadas en actos violentos, como decían los ancianos de esa época, como Dragón Ball, Caballeros del zodiaco, Digimon, Pokemon y cualquier “Shōnen”¹ eran víctimas de intentos de censura y satanización promovidas por grupos religiosos y cualquier persona asustada por su ignorancia. El problema es que la “defensoría del televidente” no tenía argumentos para una posible cancelación. Éstas, al ser las series de moda, generaban una cantidad de dinero que los canales no estaban dispuestos a perder y más importante aún, la demografía a la que iban dirigidos estos productos era para el público joven. Esto hizo que la demoníaca nación japonesa, de dónde venían estos productos, ya hubiera hecho un estudio y un correspondiente análisis para poner estos productos en horarios familiares donde se mostraban historias llenas de valores y maniqueísmo, en las cuales se presentaba un héroe o héroes que a su modo luchaban contra el mal.

¹ Shōnen o shōnen manga es una demografía de manga y anime especialmente de acción o peleas, dirigida al público joven.

El Setting², los poderes, los dibujos, la mitología y la sexualización suave de los personajes eran una trampa de entretenimiento para los jóvenes ochenteros, noventeros y de los tempranos años 2000. Esas cualidades no eran lo único que atraía televidentes, sin saberlo la calidad narrativa (que no es la mejor ni merece un Nobel) superaba, por mucho, a otras animaciones y programas “juveniles” que pasaban por la televisión. Qué grande fue mi sorpresa un día después de ver las rutinarias novelas de cajón que disfrutaba con mi mamá, que en la pantalla salía la propaganda donde se anunciaba Neon Genesis Evangelion con una animación más estilizada, con una supuesta historia en la que se veían robots gigantes y un misticismo agrandado por la información que salía en la pantalla “desde el próximo lunes a las 12 de la media noche” me llenaron de emoción. “¿Qué clase de pornografía se iba atrever el Canal Caracol de transmitir?”, fue lo primero que me pregunté, fue lo primero que nos cuestionamos con mis compañeros del colegio, fue lo primero que le preguntamos a referentes

² el lugar y el marco temporal en el que se desarrolla la acción de una narración.



inmediatos (es decir adolescentes y viejos juveniles cercanos con los que teníamos afinidad). Teorías se hicieron muchas, gente que decía haberlo visto en canales privados afirmaba que los personajes tenían sexo, otros decían que tenían un juego para playstation que como estaba en perfecto japonés no podían entender, los más experimentados con el género decían que era una animación en contra de la iglesia. Tiempo después entendí que Caracol como cualquier canal quería ganar dinero ya que Evangelion fue un boom al punto que hoy en día es una de las franquicias más lucrativas del mundo.

Gracias a mi mamá que casi nunca me prohibió nada, el lunes a las 11:59 estaba sentado al frente del televisor, y empezó ese tan esperado acontecimiento del cual no entendí nada, de hecho, hoy en día no puedo recordar lo que vi, me explico, he visto Evangelion alrededor de 12 veces, pero no puedo recordar lo que vi ese día. Aburrido, llegué el otro día al colegio a compartir con mis compañeros mis opiniones y me encontré con mentiras exageradas, estaba claro que solo unos pocos lo habíamos visto, pero preferimos seguir ese juego de creación a ser parte de la confusa realidad de la que fuimos testigos. Mi curiosidad me mantuvo las dos siguientes noches viendo esa cosa extraña que no entendía, de capítulos largos y tediosos.

Hoy sé que no los supe apreciar.



Al cuarto día, Evangelion dejó de existir en la televisión colombiana. De esto solo sé rumores: que los padres se quejaron por las escenas violentas, que la iglesia se molestó porque los enemigos eran los llamados ángeles y su simbología los hacía ver mal. Está claro que la “defensoría del televidente” encontró los argumentos para censurarla. En fin, no importa el motivo, lo real es que no se iba a pasar por completo. El tiempo transcurrió y aunque pude acceder al maravilloso canal Locomotion³ que pasaba Evangelion y muchas otras producciones maravillosas como el Soft porn⁴

3 Locomotion fue un canal de televisión por suscripción que emitía diversos géneros de animaciones para adultos las 24 horas diarias.

4 Es un género pornográfico en el que no se muestran actos sexuales explícitos. Normalmente la mayoría de las escenas suelen estar protagonizadas por mujeres solas o en pareja que muestran sus cuerpos desnudos totalmente, se acarician y se besan, pero sin llegar a consumir ningún acto sexual. Lo más explícito que puede verse en este tipo de pornografía son cuerpos desnudos.

de Sakura mail y Aika que todos queríamos ver, así como las magníficas series llenas de vulgaridad y crítica como South Park, Dr Katz y Duckman y lo mejor de las películas de Anime que nunca nos llegarían como City Hunter, Akira y Ghost in the Shell, nunca tomé los horarios de este canal en serio y veía esporádicamente una que otra cosa.

Llegando a mis últimos años de colegio, el internet se convirtió en una herramienta muy útil y llena de piratería maravillosa. Gracias a él pude acceder a muchas producciones literarias, cinematográficas y animadas de las que solo había oído o simplemente las desconocía por completo. Aunque fue quizás lo mejor que me pudo pasar en la vida, también se convirtió en el caparazón que necesitaba para poder ser yo y no solo una masa que se movía a las luces de un grupo social al que pertenecía, pero con el cual no compartía tantas aficiones. No puedo hablar por los demás, pero en mi caso a esa edad no era parte de esa gente que tenía el grupo grande de amigos con los cuales pasaban sus vidas, por los que lloraron el día del grado, ni tampoco tenía ese amigo en especial con el que era inseparable. Al contrario, hacía parte de múltiples grupos en los cuales solo tenía un punto de encuentro concreto. Estaban mis amigos del colegio con los que compartía la mañana y uno que otro encuentro esporádico en los videojuegos, tenía mis amigos con los que jugaba fútbol, con los que también en su tiempo compartí un horario en específico. Aunque hoy en día puedo reconocer quién de esa gente que conocí hoy son mis



más valiosos amigos y comparto más que una afición con ellos, no se puede negar que esa etapa de la adolescencia es crítica en cuanto a los sentimientos; o eso fue lo que yo viví.

Metido en mi caparazón de artes que no compartía con nadie, me empecé a volver sensible a las experiencias representadas por otros y me volví pedante ante el hecho de sobre-explorar y sobre-entender las obras. Volví a enfrentarme a Evangelion: recuerdo el año 2006 por ser la primera vez que vi la serie por completo. Esa producción que fue emitida por primera vez en el año 1995 me ha acompañado por 15 años y quién sabe cuántos años más seguirá conmigo. Para poder seguir en este relato exploratorio tengo que contextualizar un poco, Evangelion es una serie producida por Estudio Gainax y creada y dirigida por Hideaki Anno. La serie no tenía presupuesto e hizo sus dos últimos capítulos totalmente experimentales con lo poco que tenían. De la nada la serie se volvió un hit por haber deconstruido el género de “Mecha”⁵ y mostrar personajes dañados y reales en cuanto a los sentimientos, lo que provocó una demanda enorme por más de Evangelion. En paralelo a la serie se publicó un manga que serviría como promocional, pero como la velocidad de producción entre medio es distinta, el manga tomó

5 Mecha anime y manga, conocidos en Japón como robot anime y robot manga, son anime y manga que presentan robots en batalla.

un final distinto para la historia. El final de la serie no le gustó a muchos y por lo mismo se crearon dos películas, una recopilatoria con cambios sutiles para ayudar al público nuevo y para que vieran la segunda película donde se contaría un nuevo final más acorde con lo que pedían las masas. La producción de mercancía se volvió una locura y entre ellos se empezó a producir una cantidad enorme de videojuegos dentro del género de las novelas visuales que contaban la historia de otra manera con diferentes finales y, por ultimo, la mas reciente serie de películas que finalizaron en el 2021 con la película Evangelion: 3.0+1.0 Thrice Upon a Time. Digo esta información sólo para aclarar que en esta franquicia todo hace parte del canon oficial de la serie.

Primero, decir que “canon” hace referencia a lo que es verdadero en la historia, es decir que lo que se hace sobre una serie o franquicia puede ser parte de la continuidad de la línea temporal original de la misma y no una historia solo basada en ella. Lo raro en Evangelion es que cada producto que ha salido, aunque es imposible que pase en la misma línea temporal, se refiere a un mismo tema contado a través de la historia y es la depresión y cómo se vive en ella. Yo personalmente sé y estoy consciente que esto se puede dividir en 4 momentos donde se cuentan



distintos estados del proceso del autor. Para el que no sabe, Hideaki Anno estando en una fuerte depresión creó esta obra y la usó como catalizador para poder salir de ella. Estos estados se ven reflejados en el manga, la serie original, la película *The end of Evangelion* y las últimas cuatro películas que pretendían recontar la historia por completo. Hay una quinta línea que no voy a tener en cuenta porque es la de los videojuegos y el autor no tuvo nada que ver en ellos, la verdad los desarrolladores de los mismos hacían cualquier cosa para ganar dinero.

El punto es que al ver por primera vez por completo la serie, me enfrenté a unos sentimientos parecidos a mi soledad y mis pocas ganas de hacer algo importante como lo llamaban mis tutores (haciendo referencia a mi mamá y mis profesores), los cuales eran parte de una depresión que me tomó años entender. Capítulo a capítulo hacía un paralelismo de mi vida con la vida el protagonista, donde tristemente había cosas en las que coincidimos y solo me hundían más en ese vacío que se crea en el pecho de todos cuando la tristeza no es espontánea y no se te permite llorar, pero había encontrado compañía. El constante intento del protagonista por ser relevante ante su padre y su constante lucha



por encontrar sentido a lo que le está pasando son las partes más obvias y fáciles de identificar como problemas relacionados a una vida normal, pero esos mismos eran los que más me afectaban y también no reconocía el resto de metáforas existentes, aunque la ambientación y el desarrollo de los demás personajes movían las fibras de un pequeño ser sentado al frente de la pantalla. Parece una historia de depresión adolescente llena de sentimentalismo y con un final conflictivo que, si fuera presentada al final de una película gringa, sería acompañada de consejos y enumerando los peligros de la depresión de un adolescente, pero nada más alejado de la realidad.

Vivir mi propia depresión en una pantalla y sentirme tan identificado por solo una parte de la obra, causó que cayera en el maniqueísmo de los extremos del color, pensar que todo lo malo me pasaba a mí y que nadie me entendía, no tenía razón de ser y solo me ayudaba a victimizarme. Creer que todos los demás tenían una vida envidiable y juzgar y odiar su suerte como culpables de un mundo horrible, no tiene razón de ser. Todo esto es importante porque en los dos últimos capítulos de la serie cambié mi percepción de todo, de hecho, afirmar que esta obra ha influido en lo que soy no es solo un intento de parecer interesante para los demás. Mágicamente, Evangelion cambia su formato de narrativa para hacer una exploración del personaje principal y sus problemas; cómo lo afectan a él y cómo afectan a las demás personas que son su entorno; cómo todo, absolutamente todo, puede lastimar y como él puede lastimar a todos; cómo la vida no es solo la percepción propia ni la de los demás, a veces la vida ni siquiera es nada y el peso de la existencia sólo consiste en ser pasado de un suspiro a otro; y lo más importante, cómo en estos dos capítulos se hace un proceso de curación para que el personaje se perdone así mismo. Nunca había visto algo tan natural y hermoso, posiblemente hablen mi nostalgia y sentimientos a través de mí, pero me siento incapaz de callarlos y negarme a esa posibilidad de sentirme tan bien por algo que expresó alguien más, no voy a decir que fue la cura a mi malestar, tampoco que la serie



es un tratamiento para superarla, sólo que si se ve con claridad y sin perjuicios es una conversación amena con alguien que te quiere contar sus problemas.

En mi éxtasis por esta obra y entender que iba a seguir deprimido pero que esa depresión iba a ser parte de mi vida, decidí buscar ayuda, la cual obviamente no encontré, no voy a cargar en contra de los psicólogos, pero entendí que las personas dedicadas a un oficio por gusto escasean y lo más seguro es dar con gente para la cual solo serás una cifra más. Obviamente la tristeza me invadió, no quería volver a ver la serie, sentía que iba a ser redundante y podría sentirme peor, pero la curiosidad me llevó al manga que se suponía iba a ser solo promocional. Leer es un proceso muy diferente, igual o peor de destructivo, el darles vida a los personajes con mi voz, me hizo entenderlos mejor y sentir sus sentimientos como míos, ellos están muy dañados y son metáforas andantes, empecé a despreciar mis sentimientos o tratar de hacerlos más fuertes para poder igualarlos a mis compañeros de la ficción, es decir pasé por las etapas del fan y persona ridícula que quiere hacer la ficción realidad, menos mal pasé por esas etapas en silencio para no pasar por ese tipo de vergüenzas que uno quiere eliminar de la existencia. Posiblemente llegué a lo más profundo y pesado de una depresión, quizás, o no

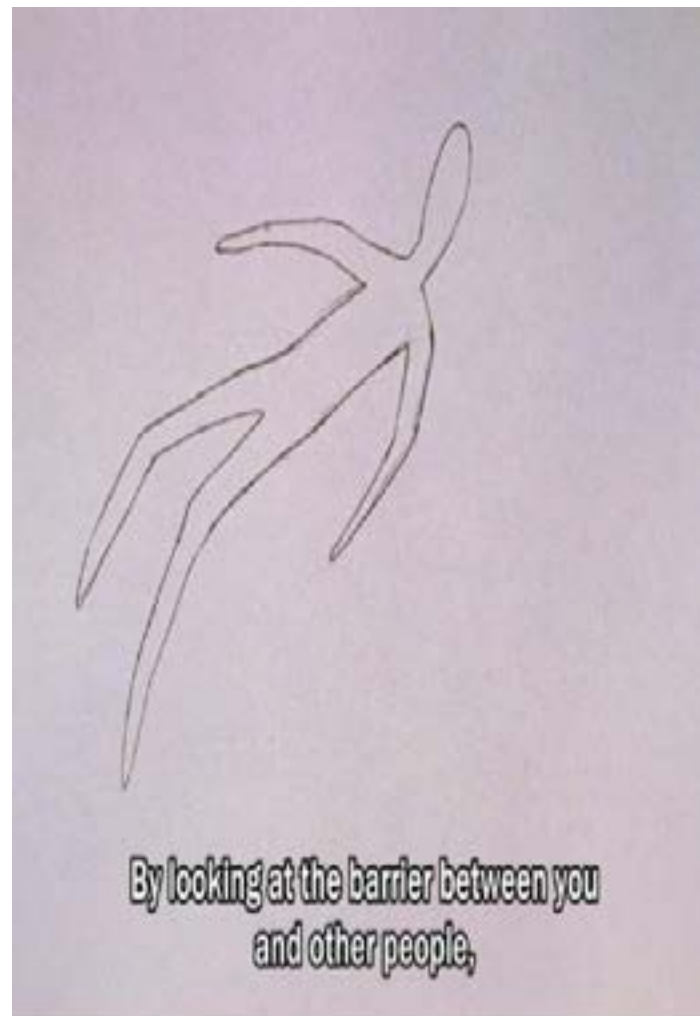
lo sé porque no conocía a nadie que me lo pudiera asegurar, pero si lo veo desde este momento en donde escribo esto, puedo entender que son sentimientos muy peligrosos, de esos que te ponen vulnerable a todo. Se puede decir que el peor desenlace es el suicidio, pero eso solo es un final y ya, es peor tratar de seguir vivo a pesar de... Cada quien complete la oración con lo que mejor pueda o sienta. Creo que mi peor decisión fue leer con calma, como estaba viendo una representación casi al pie de la letra del anime, pensaba que nada iba a cambiar y que el proceso iba a ser el mismo, o quizás peor, pero llegando a la mitad de la obra empecé a captar pequeños cambios en la historia que me guiaban por otra parte de mis sentimientos y la resolución me mostró otra parte que también debía sanar el protagonista, con un final más animado y de perspectiva, por decirlo así, más feliz, pero más compleja o difícil de entender, en donde otros personajes me daban paso a sanar otras perspectivas de lo que pienso sobre mí, aunque no es sobre mí. Entendí, que todo lo que hacía Hideaki Anno con Evangelion era contar cómo pasó su depresión y no cómo lo contaría un Paulo Coelho gazzápiro o un desaguado Walter Riso, utilizó el arte para representar, utilizó todas las oportunidades que tuvo para narrar sus diferentes dificultades y las de las personas que lo querían o quizás no.



La película que salió para completar la serie, porque el final que tanto me gustó a mí no fue del agrado de muchos y exigían una culminación de la historia, lo transformó en tantos sentimientos y metáforas de las cuales se pueden hablar desde la relación con su madre, mujer, esposa, novia, hasta los deseos más profundos de su humanidad.

Por último y algo que me alegró el corazón, fue la última película que salió, parte final de un compilado de 4 películas que recontaban la historia, que hacían, como sus demás obras, un cambio sustancial para llevar la trama por un nuevo sentimiento, hizo que se reivindicara de una producción atropellada. Pero hablar de tecnicismos no me compete ahorita, se me alegró el corazón porque pude ver a un Hideaki Anno feliz con la resolución, como si estuviera pasando por el final de esas cosas malas que arrastró durante su vida y me dio a entender que las cosas no pasan como en una película feliz, ni que las palabras obvias como “que no te importen lo que dicen” “quíerete primero a ti” “haz lo que te gusta” etc... no son tan obvias como lo parecen y es un adiós a Evangelion y sus sentimientos.

P.D. Técnicamente son obras maravillosas y si no las van a ver por un viaje personal, por lo menos deléitense con su belleza, sonsos.

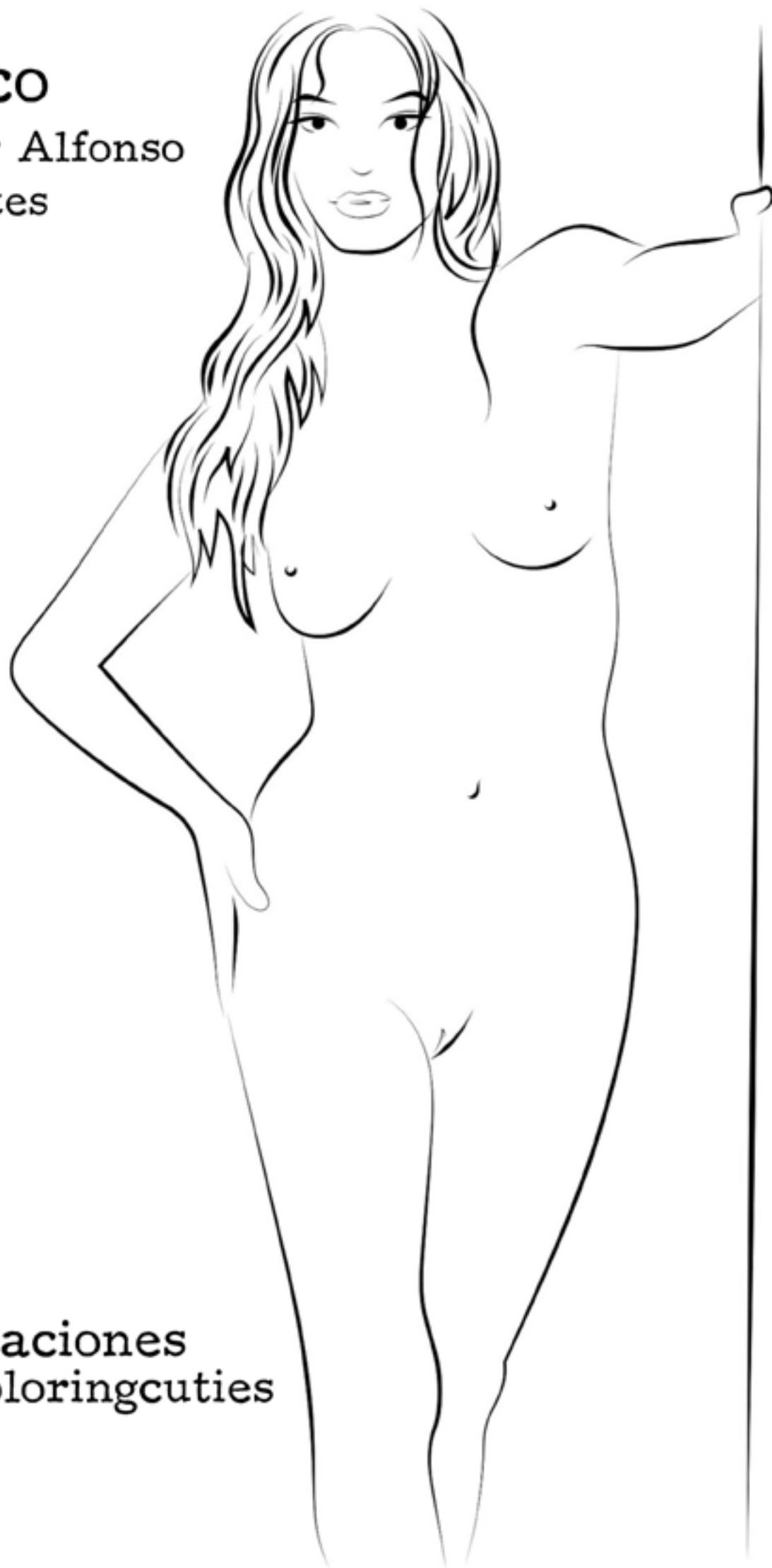


Fotografía Grecia Triana



Mico

Oscar Alfonso
Fuentes



Ilustraciones
@coloringcuties

La risa del mico me mordía los tímpanos

Intenté contener la caricia, disimular la sonrisa coqueta

Y arrastrar el tono lascivo de mi voz

Camisa de once varas el numerito romántico que monté con ve-
las

Vino tinto y un plato al centro con variedad de carnes crudas

Me comporté a la medida

Risa boba, chiste estúpido y mi cara de pendejo

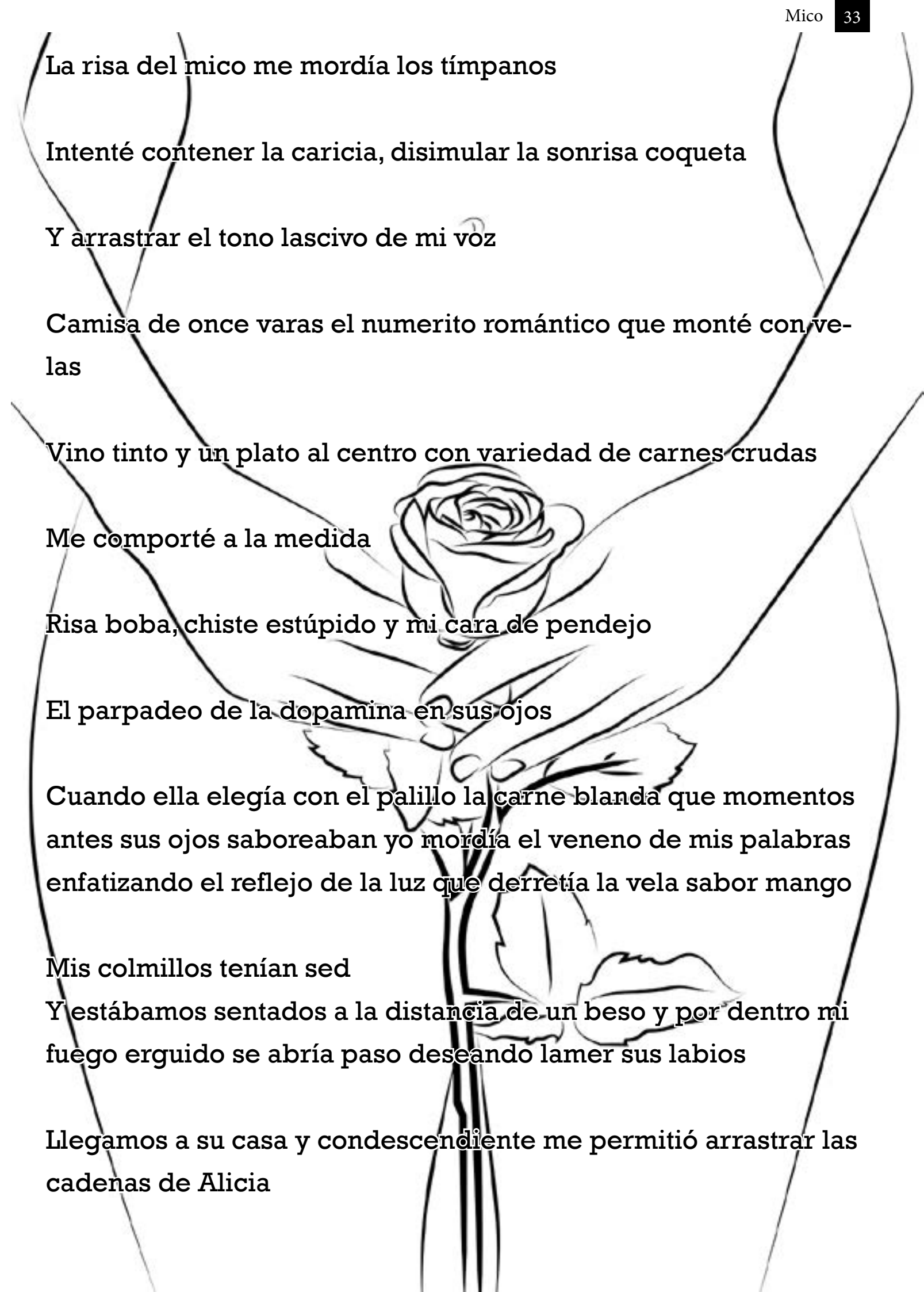
El parpadeo de la dopamina en sus ojos

Cuando ella elegía con el palillo la carne blanda que momentos
antes sus ojos saboreaban yo mordía el veneno de mis palabras
enfaticando el reflejo de la luz que derretía la vela sabor mango

Mis colmillos tenían sed

Y estábamos sentados a la distancia de un beso y por dentro mi
fuego erguido se abría paso deseando lamer sus labios

Llegamos a su casa y condescendiente me permitió arrastrar las
cadenas de Alicia



Nos reíamos en el interminable amor escarlata de otra botella de vino

Y de las risas y los besos pasamos a fajar y lubricar el apetito de la supervivencia

Fue entonces cuando confirmé que el chango sí estaba mojado. Y mi olfato se dejó llevar por la fragancia de ese cuerpo desnudo. Una noche más en que dos espíritus intercambian el aliento de sus marejadas.

A los infiernos

Bajamos con gusto los que por una manzana damos sentido a las pulsaciones del peligro

Frutos maduros de tiempos sin principio en que el chango sonreía libre

En la ciudad yo salgo a estirar las alas en una noche que me hace considerar la pertinencia de sumergirme en ese mar para que crezcan las raíces en la tierra mojada que pisé hace algunas horas



Oscar Alfonso Fuentes

www.tolaxotl.com





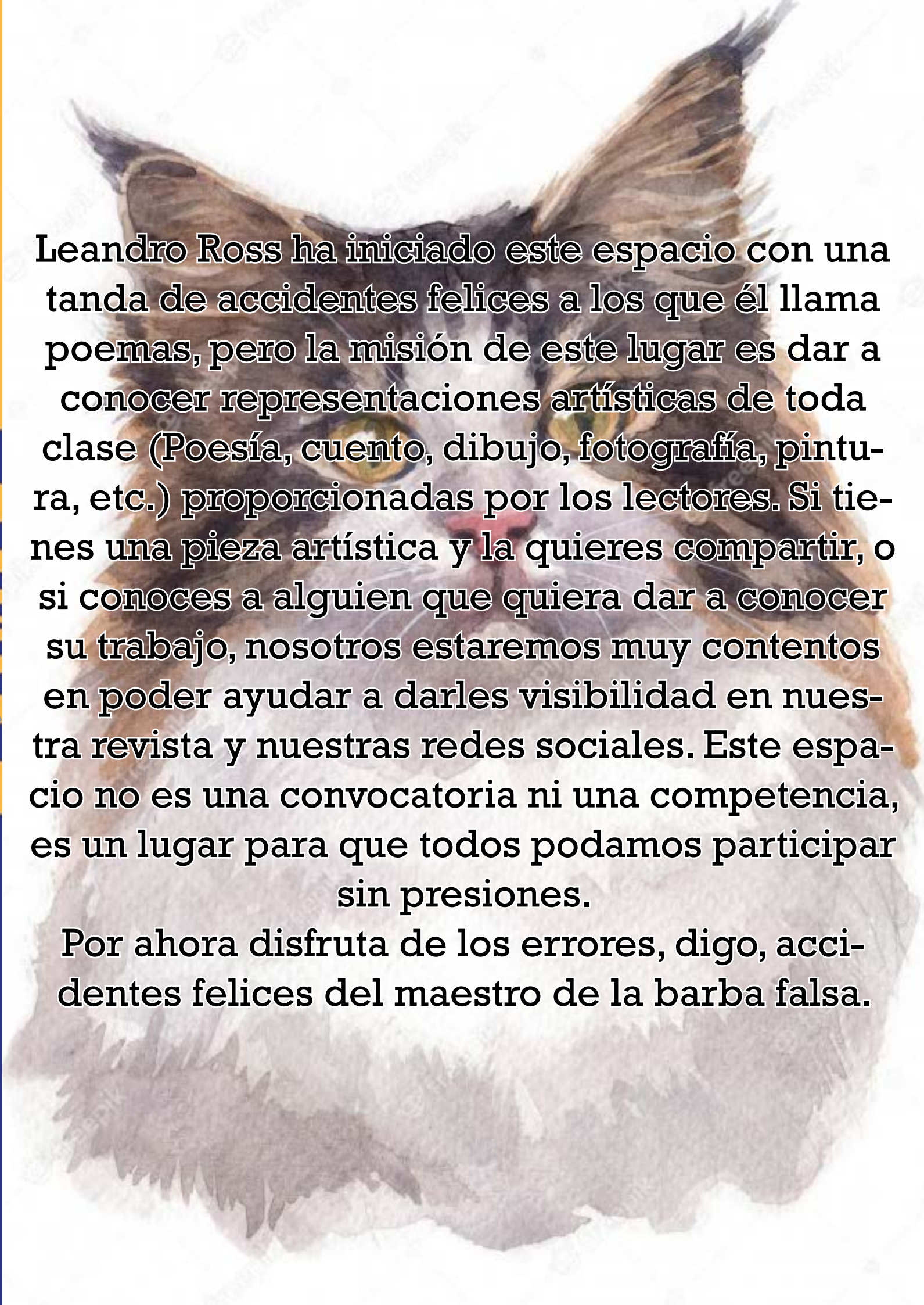
GATOPARDO

by Leandro Ross

Un espacio feliz lleno
de :
Negro Medianoche
Rojo Carmesí
Amarillo Cadmio y
Verde Vejiga

Leandro Ross ha iniciado este espacio con una tanda de accidentes felices a los que él llama poemas, pero la misión de este lugar es dar a conocer representaciones artísticas de toda clase (Poesía, cuento, dibujo, fotografía, pintura, etc.) proporcionadas por los lectores. Si tienes una pieza artística y la quieres compartir, o si conoces a alguien que quiera dar a conocer su trabajo, nosotros estaremos muy contentos en poder ayudar a darles visibilidad en nuestra revista y nuestras redes sociales. Este espacio no es una convocatoria ni una competencia, es un lugar para que todos podamos participar sin presiones.

Por ahora disfruta de los errores, digo, accidentes felices del maestro de la barba falsa.



Uno nada más

Hubiese querido estar en todo momento, de
puertas abiertas
Sin imperativos
Desdoblarse
Multiplicar

Estirarse hasta el límite de los brazos sin el
temor de acercarse demasiado
Haber ocupado siempre una de las sillas,
ser el número uno en los cumpleaños
En las navidades
-Mira ya se van-
Un millón de astillas
que caen en el momento

Certeros gimen y cantan los que parecen
garfios directo de la calle iluminada.
Yo
Detrás de un espejo
Contenido
El que puede ser uno nada más
Que alguien me dijera adiós
El que quiso ser uno nada más.

Diciembre

El sol que se levanta más temprano,
la música que se mete por las ventanas.
He arrullado cientos de veces este día
La sostuve con mucha fuerza los primeros de febrero
Los inagotables lunes de septiembre
Los aburridos de abril
Los imposibles de agosto.

Es diciembre y aquí lo he puesto todo
Aquí me he encargado de meter lo que
durante el resto del año
no se puede: yo nunca pude.
Aquí voy a dormir para siempre
Aquí estoy en familia, con los amigos, al fin conmigo mismo,
Aquí soy rey y escojo,
Aquí,
Dios de las navidades,
voy a quedarme eternamente porque pediré que el reloj deje de
moverse
Porque atascaré sus circuitos y romperé sus brazos uno a uno
Aquí, como en las películas, le daré con una pala hasta que se
desangre porque,
Dios de las injusticias,
esto ya lo he visto antes
Porque las noches llegan muy rápido y los días se desafilan y desfilan
Porque ya han sido muchos los tiempos que se me han ido de las
manos
Porque ya muchas veces tuve para todo y yo
Simplemente
no hice para nada.

Viernes

Qué siempre fuera viernes

Qué nunca cambiaran las horas

Qué se pegará a las paredes de modo que nadie pudiera moverlo

Porque la mejor parte del fin de semana es cuando no se toca

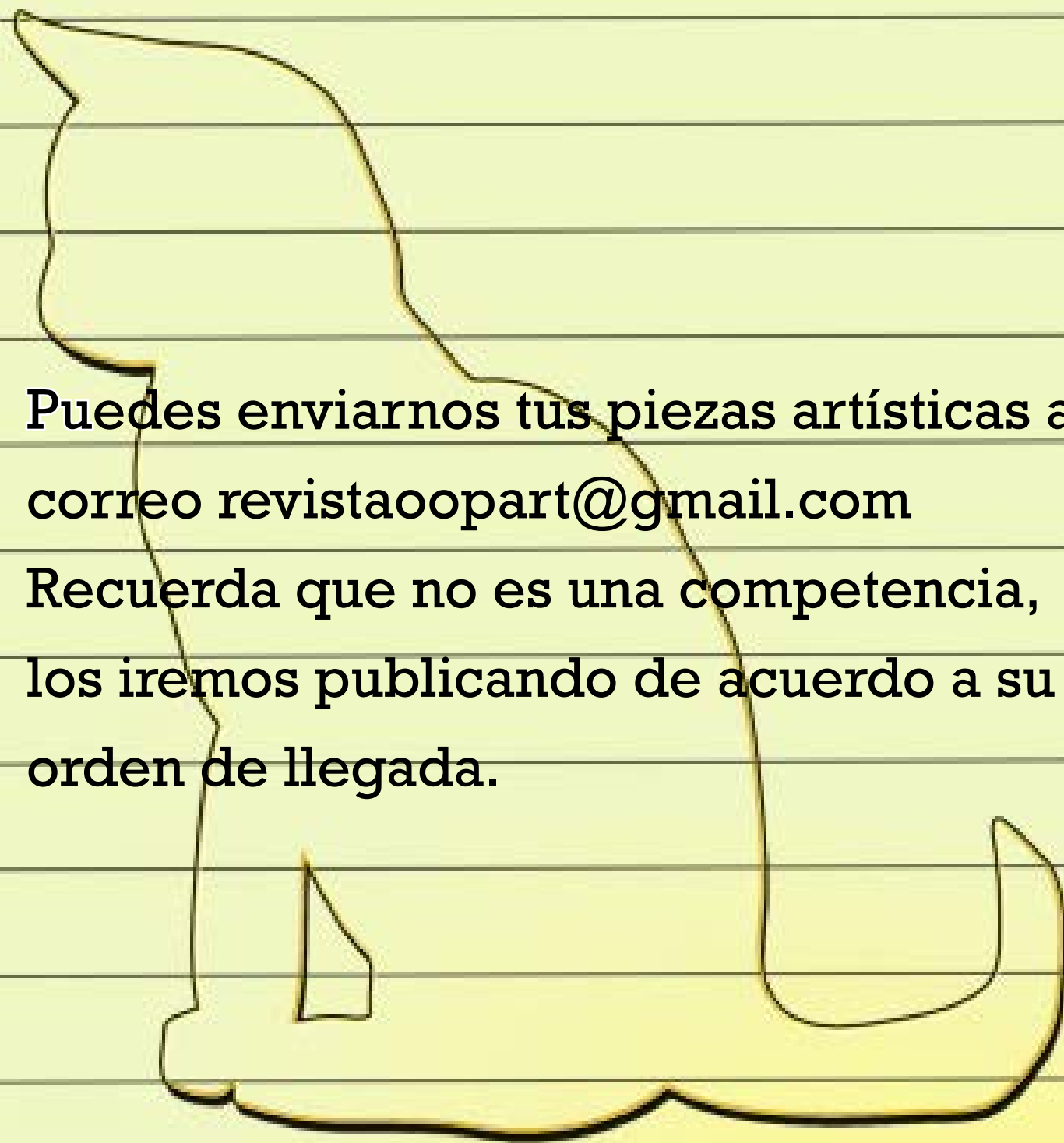
Cuando se queda ahí

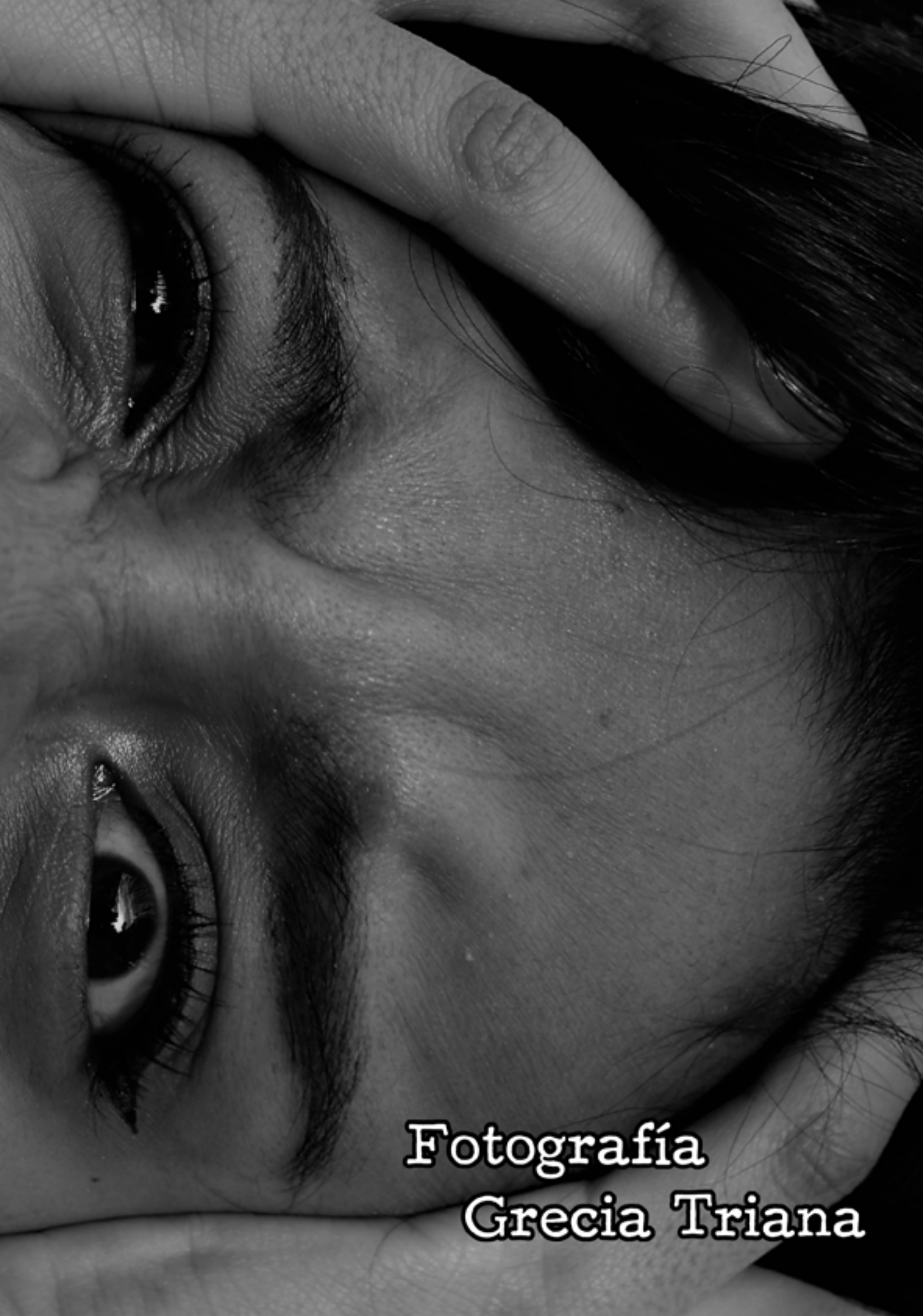
Intacto: completo.



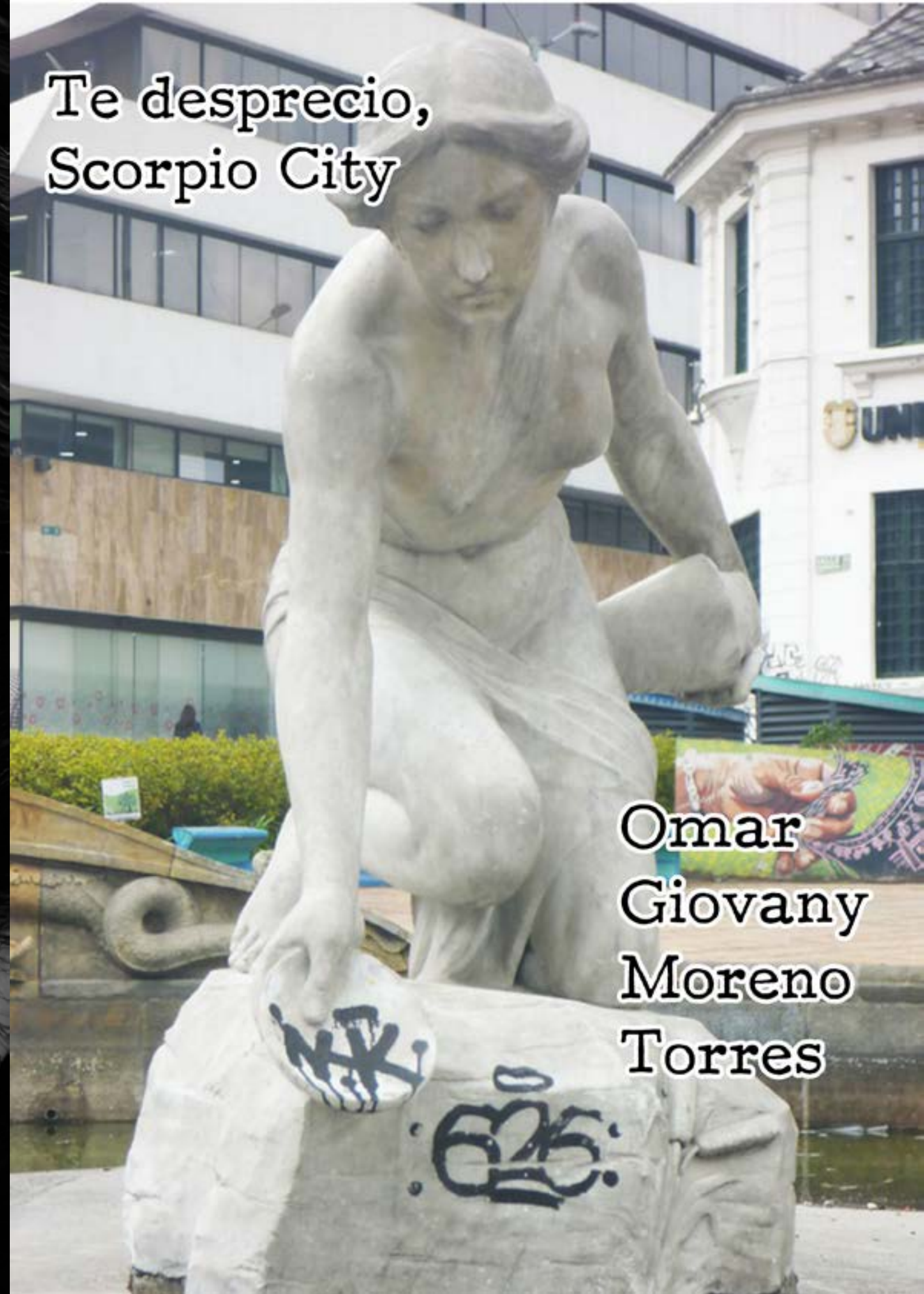
Puedes enviarnos tus piezas artísticas al correo revistaoopart@gmail.com

Recuerda que no es una competencia, los iremos publicando de acuerdo a su orden de llegada.





Fotografía
Grecia Triana



Te desprecio,
Scorpio City

Omar
Giovany
Moreno
Torres



Omar Giovany Moreno Torres

"Me encanta vivir en Bogotá. La transición entre Bogotá y la muerte es casi imperceptible"
Santiago Moure, de la Tele Letal

Actualmente es muy común toparse en redes sociales con videos de cosas que ocurren en la cotidianidad de la capital colombiana acompañada de la famosa frase citada anteriormente. Si bien la connotación es de por sí cómica, da también tanto que pensar con respecto a la ciudad y a sus ciudadanos (bogotanos y no bogotanos). Cabe entonces preguntarse, antes de generar cualquier juicio, qué tanto de la ciudad en sí es conformado por sus miembros y viceversa, la ciudad dentro de sus habitantes.

En muchos casos suelen encontrarse reacciones de ciudadanos que desprecian despóticamente cualquier aversión a todo lo que respecta a Bogotá y los bogotanos. Concurren con una responsiva común similar a:

"Pues si no le gusta, váyase de aquí, nadie le obliga a estar en Bogotá... es más, mejor, sí, abrase de aquí que nadie lo quiere, provinciano de mierda... envidioso... bla bla bla." Etc., etc., etc. Pero para la adversa suerte de los acérrimos ciudadanos capitalinos y la mía, que nos vemos obligados a interactuar en torno a la capital de Colombia, irme no va a mermar el repudio que me produce ese lugar, lo tengo presente y sale a flor de piel cada vez que me encuentro con la ciudad.

Para argumentar una postura de manera crítica, dejando de lado simplemente mis valoraciones personales con respecto a la vida en Bogotá, el Consejo Laboral de Matistas y Suavistas de mi mente (CLMSMM) ha determinado el análisis desde una perspectiva semiológica -el estudio de los signos- teniendo en cuenta de manera superficial el trabajo de Armando Silva (presumiblemente bogotano, por cierto), llamado Imaginarios Urbanos; dejando así de lado otras concepciones de ciudad como el espacio físico, la división geopolítica que tiene lugar dentro del territorio nacional, y, hasta cierto punto, la idealización de la Atenas de sudamericana.

Semiológicamente, Silva postula el concepto de ciudad como un "lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario." De esta manera, Bogotá abarcaría en su nombre un conjunto de cualidades que acon-

dicionan el estilo de vida de las personas que tienen que suscribirse a las normas impuestas por la ciudad. Vivir en Bogotá, entonces, es concebir como un hecho natural, esperable e inminente que por la noche las calles menos vigiladas estén susceptibles a atracos; quien llegue a la policía denunciando que ha sido atracado por salir en la noche con celular en mano y solo, no cuenta con respaldo alguno para su denuncia, ya que esa persona "dio papaya". Vivir en Bogotá es respirar aire contaminado por buses con carriles exclusivos que proveen un servicio excesivamente caro; y el que se queje lo hace a riesgo de estar sujeto a injurias de parte de otras personas, asumiendo sin dudar que es alguien de afuera y no merece el humo bogotano. Es perder cada vez más la sensibilidad y la empatía por el dolor ajeno; quien suba a un sistema de transporte público estará forzado a escuchar el discurso trágico y, con frecuencia conocido, de otro ser humano que se ve obligado a apelar a la bondad de los pasajeros para conseguir unas monedas. Es ser testigos o actores del conflicto pasivo entre conductores de carros (particularmente taxistas), conductores de motos, ciclistas, y peatones. Y mucho más...

Es menester igualmente pensar qué clase de Bogotá habría tenido el cronista Luis Tejada Cano hace más de cien años, cuyos trabajos le ameritaron el rótulo del príncipe de la crónica, y lo convirtieron en un referente para muchos literatos de la actualidad. Podría imaginarsele en alguna calle por la 68, o la hoy avenida el Dorado tomando un café (un auténtico café) y viendo la gradual progresión tecnológica y cívica de la ciudad, bien preocupado con las consecuencias concebibles de la época, o expectante de un sistema de transporte monopolizado pintado de rojo. Igualmente, una lectura muy recomendada.

Por otro lado, el monumento a los héroes, inaugurado originalmente en 1963, fue demolido en septiembre de 2021 con propósito de hacer los adelantamientos correspondientes del metro de Bogotá. Este monumento había sido planeado originalmente con metas diferentes a las de



su resultado final, después del levantamiento al poder del general Gustavo Rojas Pinilla. Representaba, no obstante, una figura referente para los ciudadanos como punto de localización y hasta sus últimos días, un punto de reunión para jóvenes que marchaban en pos de protesta. Esta acción, realizada sin previa consulta resultó para muchos como indignante y como una afrenta a los símbolos que identifican a los eventos que contribuyeron a la consolidación y desarrollo de la ciudad.

De igual manera, la política se ha convertido en un componente de increíble relevancia para el desarrollo de las relaciones interpersonales en Bogotá, tanto como el resto del país. La polarización entre los ciudadanos conlleva al pensamiento general a anteponer la inclinación política por encima del respeto y la convivencia. De manera que el que es petrista o uribista o del partido que sea (lo que le haría ser tachado de tibio en la mayoría de casos) es indigno de ciertas libertades, ciertos derechos, ciertos ademanes de cortesía y cultura que podrían estar presentes en cualquier otro ser humano.

Qué tan diferente sería entonces de la Bogotá en la que habitaba un detective llamado Leonardo Sinisterra que se rodeaba de policías corruptos, putas asesinadas y habitantes de la

calle que sobrevivían del hambre y de masacres a manos de agentes del orden¹. Y qué tan diferente es la Bogotá de hoy, que en más de una ocasión inspiró a visitantes a compararla con la antigua Atenas, característica por su alumbramiento a una civilización que nos identificaría más de dos mil años después. Bastante irónico, y hasta risible conceder a una ciudad tremendo honor, siendo que la homosexualidad era algo no solo convencional, sino también favorecido en las relaciones interpersonales, sin mencionar las demás cualidades que compartían una Bogotá de gran influencia en tiempos pasados. Siendo que en esta ciudad la homosexualidad ha sido un tema tabú y con frecuencia motivo de controversias que dan incluso hoy de que hablar. ¿Tan difícil es tolerar que dos personas del mismo sexo convivan y expresen su amor dentro de un centro comercial que tienen que sacarlos por el mero hecho de ser maricas? Cosa que aún hoy pasa.

En el año 2002 se lanzó por primera vez la canción Tu boca, de Andrés Cabas; el video de la canción, que para entonces se mostraba principalmente en canales de televisión como canal 13 y MTV (cuando eran canales

1 Basado en la obra de Mario Mendoza, Scorpio City (1998)



de música todavía y no había YouTube aún); había sido censurado en la mayoría de canales pasados localmente por varios años. El motivo de la censura aparentemente había sido las personas del mismo sexo que se mostraban con ademanes expresamente eróticos. En el año 2003 la emisora de radio Tropicana da a conocer una entrevista realizada al artista, que, con mucha ironía más de diez años después dijo lo siguiente:

“Lo que pasa es que hay que romper con el estereotipo del video latino en el que aparece un hombre con cuatro mujeres bailando atrás y las trata como cosas. Eso para mí es agresión y machismo. Que dos personas se den un beso, sean quienes sean, es una realidad. No iba a poner al modelo a besarse con la modelo porque creo que ya tenemos muchos comerciales de televisión con gente perfecta. Hay que mostrar las fantasías del ser humano normal”

¡Putá!

¡Jueputa vida! A este man solo le faltó escribir un capítulo de los Simpson. Es una verdadera pena que con su esfuerzo y su gallardía haya dado al mundo, a la Atenas sudamericana una bofetada de forma tan sutil, tal vez accidental. En cambio, un tipo que está enamorado de cuatro babies me vende un vodka sabor a lulo y dignidad enlatada.

Dignidad, por otro lado, es una palabra que escasamente se aprecia en la Atenas del sur. ¡Que alguien se manifieste y me explique cómo embutir a más de cincuenta personas en un bus con 21 asientos y disposición para 30 pasajeros de pie, difícilmente asequible en horas pico, y sujeto a atracos repentinos e intromisión de vendedores ambulantes, cantantes y personas con las historias más trágicas que a alguien le puede pasar es algo que debería permitirme vivir dos veces al día de lunes a viernes cuando voy al trabajo!

Es decir, quien me diga que Bogotá no da asco, es que nunca ha viajado tarde en un E25² por la calle 72 (antaoño calle 68) a las 5 de la mañana peleando con un grupo de personas por un espacio muy remotamente cómodo dentro del bus, que llegó con suerte después de esperar por lo menos treinta minutos ya que los demás buses iban completamente llenos, para luego tener de desayuno el clamor de una señora de setenta años rogando a Dios que no la abandone por la tragedia familiar irreparable que ha sufrido y la tiene desahuciada. Parece una exageración, pero eso pasó y pasa.

Conozco gente en Bogotá que ha tenido pérdidas significativas, motos robadas, negocios emergentes saqueados, y tantas

2 Nombre de una de las rutas del sistema integrado de transporte público, o SITP.



otras desventuras que son una constante en la población citadina.

Bogotá, hoy por hoy se alimenta de racismo y xenofobia. El que no tiene sus raíces en la capital está en desventaja ante sus “legítimos ciudadanos”, algo en lo que sí se parece a la Atenas clásica.

Algo que se ha consolidado y se refuerza constantemente es la falta de cultura cívica que existe en la ciudad. Los que usan Transmilenio regularmente, aprenden forzosamente a competir con otros pasajeros por un lugar que se lucha, literalmente, y no da tregua a mujeres, madres con niños en brazos, ni personas inválidas. Es colarse, empujar, jalar, y hasta agredir con tal de acceder al servicio, o esperar el próximo bus y repetir.

Es tanto gracioso como triste el hecho de que un mexicano que llegó de visita haya sido noticia por criticar al sistema de transporte antes mencionado, asegurando que es excesivamente caro y desproporcional al servicio que ofrecen; mientras que gran parte de la población de la ciudad se ha mostrado completamente inconforme. Decir que aquellos a quienes no les gusta el servicio no deberían usarlo sería una grosería teniendo en cuenta el monopolio del transporte público de la ciudad que somete a toda la población a sus términos sin dar lugar a cambios en beneficio de los usuarios.

La intolerancia entre los ciudadanos se intensifica por la vida de la ciudad, pareciera que el que es diferente no merece respeto, sino todo lo contrario, no se escucha al otro, sino que se

le grita y ofende.

Bogotanos, a ustedes he de dirigirme haciendo un llamado a recuperar los valores que estaban presentes en la ciudad que se ganó en más de una ocasión el término de la Atenas sudamericana. ¿Qué clase de ciudad se dan, se permiten recibir, y les dan a los extranjeros? Comprendo que no es fácil, incluso probablemente es imposible ser considerados una vez más una ciudad que produce pensamientos innovadores o ejemplos de cultura para las demás ciudades del continente, pero un cambio mínimo desde el hogar, le aseguro, puede hacer la diferencia.

Gente de afuera, si han leído esto y llegaron a este punto pensando en el horror que han de vivir las personas en Bogotá día a día, lo invito a conocer por cuenta propia la Bogotá que está para usted, que puede ser diferente a la que se extiende ante mis pies. Debo rescatar, por otro lado, que las cualidades positivas de los ciudadanos bogotanos destacan por su inmensa resiliencia, su sentido del humor, su dadivosidad y su sentido de pertenencia y hermandad para aquellos a quienes consideran cercanos. Las bibliotecas, los museos, bares con ideales comunistas, y todo lo que pueda buscar muy probablemente lo encontraría en Bogotá. Hay toda clase de hombres y mujeres para todos los gustos y las actividades culturales pueden mostrar una imagen diferente a la mía. Además, no tiene que preguntarse más cómo sería la experiencia de morir, ya que la transición entre Bogotá y

la muerte es casi imperceptible. Ser bogotano, igual que ser un buen cristiano, no es para cualquiera.

En conclusión, odiar algo que ni sabe que existe es, probablemente, un esfuerzo en vano. Debería hacerle caso a los que disfrutaban de respirar aire contaminado y creerse mejor que los demás por su lugar de origen e irme para no pelear más contra la pared de Bogotá, pero el problema continuaría, y continuará. Lo único que queda de consuelo es que no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo aguante.





Fotografía
Grecia Tirana



Desenterrando recuerdos

Robinson Montañez



Robinson Montañez

Recuerdo con nostalgia cuando jugaba con Carlitos y Herney. Tal era la intensidad y pasión de nuestro juego que cualquier vecino podría haber confundido nuestros partidos, en las canchas del barrio Belencito con algún partido final de Champions League; hacíamos piruetas e incluso posábamos como los galácticos. En nuestras mentes pensábamos que un narrador cantaba nuestros goles y contaba a un público imaginario a través de dichos raros, como los del Señor Vinasco Che, la manera en que el Fercho hacía paredes con Sebas y como Carlitos definía frente a Herney para adelantar a nuestro equipo. ¡Qué buenos momentos! Menos mal existe la memoria porque a veces entre tanto ajetreo uno se olvida de quién fue, aunque estoy seguro de que este relato es de esos rumores famosos que todos citan pero que nadie conoce realmente.

El 2002 fue un año especial: el Real Madrid ganó la 9ª Champions frente al Leverkusen con esa volea inolvidable de Zidane, en el barrio todos nosotros lo celebramos: los milicianos, los de

la CAP, y todos los peladitos de allí, aunque claro mi mamá siempre me decía: “¡Tan bobo usted! ¿No? Ni que el “Zidan” ese le fuera a ayudar a hacer la tarea. Mas bien papito, vaya y me le lleva esto a la señora María”. En el barrio hay muchas Marías, pero yo sabía distinguir a cuál le tenía que llevar qué cosa. Por ejemplo: a quién hacía referencia mi mamá en esa orden es la Señora María Gloria Holguín, la mamá de Carlos. Aunque bien pudiera ser que la confundiera con la señora María Teresa Gómez, la mamá de Herney.

Por otra parte, aunque todo eran alegrías del fútbol, en realidad en Colombia la cosa no estaba muy bien. Ya para finalizar febrero secuestraron a Ingrid Betancourt, candidata para la presidencia de ese año. Recuerdo que por todo lado daban información y a cada rato las noticias daban avances, tanto así que mi papá irritado le dijo a mi mamá: “¡Cambie de estación radial, ni que esa joda nos fuera a dar de comer!”. En mayo hubo un enfrentamiento entre las Farc y las AUC, aunque en su momento no le dieron tanta importancia los noticieros. Hoy en día dicho suceso se conoce como una masacre. Por último, el evento decisivo para nosotros en San Javier: el 7 de agosto del 2002, Álvaro Uribe fue electo presidente de Colombia.

Para nadie es un secreto que acá en La Comuna 13 el ir y el venir de las balas haya sido y sea el pan de cada día. La historia de este barrio escondido entre las montañas inicia a finales de los 70's e inicios de los 80's. Como

campesinos desplazados por la guerra nos asentamos allí y a través de trabajo muy duro nos tocó levantar casa. En los 80's Pablo Escobar vio en las intrincadas calles de San Javier la oportunidad de acrecentar su imperio, el cual edificó más rápido que cualquier casa en La Comuna 13. Con la promesa del “dinero fácil” reclutó muchos jóvenes para hacer lo que él dijera: secuestro, extorción y otras barbaries. Además, y en consecuencia de la estructura de nuestras calles y la ubicación de estas, por acá pasaban todos los días cantidades inenarrables de ilícitos, puesto que detrás de esta montaña se encontraba la autopista hacia el golfo de Urabá. Esto proveía el escenario perfecto para sacar drogas como para meter armas desde nuestros callejones y escalas hacia la zona costera y viceversa.

Ahora bien, al nombre de Escobar debo sumar otros que también sembraron pánico y trajeron la violencia: Diego Fernando Murillo, El General Mario Montoya y aunque no tenga nombres propios: militares de las FARC, del ELN y de las Autodefensas. La extrema izquierda y la extrema derecha convivían acá por la disputa de un territorio, ambos extremos violentos hacían la guerra y la tregua por el narcotráfico, y en medio de los enfrentamientos: nosotros, personas de a pie como Doña María Teresa, María Gloria, mi mamá y muchos otros niños que crecimos escuchando partidos de fútbol para callar un rato el sonido de las balas.

Retomo desde la elección del Expresidente Álvaro Uribe en agosto del 2002. Sólo un mes después de su posesión, el ex alcalde de Medellín Luis Pérez Gutiérrez, quien había sido destituido de sus poderes durante cinco meses por su accionar en la operación Mariscal, que tuvo lugar el 17 de mayo, se comunicó con el máximo mandatario, puesto que deseaba volver a desplegar poder militar en La Comuna 13. Resulta que el actual gobernador de Antioquia regresaba a San Javier para la inauguración de una Biblioteca en el barrio El Salado y le preparaban un atentado. Su caravana fue interceptada militarmente, pero a él no le pasó nada, huyó. En consecuencia, tanto Uribe como Pérez acordaron llevar cinco mil efectivos militares de la IV Brigada del Ejército comandada por el General Mario Montoya para realizar el operativo militar urbano más fuerte del continente: Operación Orión.

En la madrugada del 16 de octubre del 2002, exactamente a las 2:45 am, el silencio, la calma, ese murmullo de paz que es difícil concebir fueron abruptamente interrumpidos por una estampida de balas. Aunque, nuestros oídos se acostumbraron a dichos estruendos nunca dejó de tomar por sorpresa el asalto de las hélices de los Black Hawk y sus balas punto cincuenta, largas como un dedo. De una buena vez, tanto en mi casa como las que quedaban pegadas se escuchaban: “¡Todos



al cuarto de una buena vez!", "escondámonos en la pieza de atrás" "Debajo de la cama", "Agarre a su hermanito".

Según cuentan, porque yo no pude ver, el Ejército y la policía llegó desde la falda de la montaña y los paramilitares desde arriba. En el medio: nosotros los civiles junto a los militares de los grupos revolucionarios al margen de la ley. Durante los 3 días que duró "el enfrentamiento", si es que se le puede llamarle así a semejante desproporción de uso de la violencia y violación de los derechos humanos. Montoya y sus subalternos no distinguieron entre militares y civiles. Los paramilitares señalaban aquí y allá, llegaban con listas, no sé de dónde la sacaron y con fusil en mano los del ejército irrumpían en casas y se llevaban a la gente.

Mi papá fue muy claro: "No hablen, no lloren, apenas respiren y parpadeen" los gritos de afuera apenas me hacían digerir semejante instrucción, me distraía con cada explosión que ocurría apenas a metros. Los vecinos desesperados sacaban sabanas, trapos blancos, gritaban que necesitaban una ambulancia, que dejarán pasar la ONU. No obstante, paramilitares y soldados del ejército no dejaban pasar a nadie, sólo munición, ni corresponsales de guerra, ni periodistas, ¡Nada!. El objetivo era acabar con la guerrilla a como diera lugar y los militares de la fuerza armaba nos lo hacían mediante improperios e imperativos con el propósito de que la gente que supuestamente colaboraba a los de extrema izquierda hicieran lo posible sintieran que en sus manos estaba el cese al fuego. Un joven salió y gritó: "Pero ya mataron a todos", este no se volvió a escuchar. El miedo de asomarse y que una "bala perdida" me encontrará o a otro miembro de familia, me pareció tan terrible o peor que la muerte. Los gritos y los disparos son emocionantes en las películas de John Ford, los efectos especiales de Terminator me encantan, incluso la adrenalina y la angustia que producen las escenas de persecución son sensaciones confusamente placenteras, pero no le quepa la menor duda que escuchar el impacto de las balas sobre el tejado, las explosiones, la radio de los agentes, todo eso es sencillamente insoportable. "El

corazón aguanta mucho" decía mi mamá con los ojos salidos de las orbitas, abrazándonos y aferrándose al escapulario.

"Se acabó" la dichosa operación, el ejército se retiró. Salimos de la casa y de la misma manera a uno le salen costras cuando se raspa y alguien pregunta: "¿Qué le pasó?", las casas tenían "costras": algunas en ciertos tenían los huecos que produjeron el impacto de las balas en bloques de ladrillo, otras; paredes quemadas, derrumbadas y entre los escombros el vestigio de la guerra. Los que salimos ilesos, vaya uno a saber qué ángel nos cuidó, sin palabras nos mirábamos los unos a los otros, intentando comprender a través del rostro de al frente qué huracán, qué diluvio, qué catástrofe natural nos acababa de pasar por arriba.

Pasaron unos días y las AUC, específicamente el Bloque Nutibara comandado por Alias "Don Berna" comenzaron a allanar casas, a realizar capturas arbitrarias. No se me olvida el suspenso tan terrible que suscitaba unos hombres con traje de militares custodiando en armas a otro que llevaba la cara tapada y que señalaba a diestra y siniestra. Los paramilitares seguían las indicaciones del hombre con el rostro cubierto, llegaban a la casa, entraban, sacaban a una o dos personas, las capturaban y se las llevaban. Los familiares confiábamos en que: "Ya regresa. Sólo le van a preguntar algo y se devuelve".

En La Comuna 13, ya no había rastro de ex-



trema izquierda, pero la extrema derecha aparecía y "desaparecía". Resulta que La Donbernabilidad consistió en hacer lo mismo que Escobar en su tiempo: nos escogían a los jóvenes para acrecentar las filas del Bloque Cacique Nutibara, ya fuera para sembrar terror o sencillamente para obtener información de quién estuvo involucrado con los miembros de Las FARC o el ELN. Entonces llegaban los muchachos encapuchados a las casas y rodeados por los miembros de las AUC, "los sapos" señalaban a los presuntos y supuestos ayudantes o que tuvieron contacto con militares de los grupos la margen de la ley. Tal era el grado de tensión, intimidación y presión, que algunas personas, simplemente decían: "en tal casa está" sin que realmente esto fuera verídico y sin ningún medio de verificación se lo llevaban para no volver.

De esta manera, fue como a Carlos Holguín lo desaparecieron el 29 de noviembre del 2002. Él le dijo a la señora María que se iba para donde los tíos, pero en realidad se fue donde la novia. Los paramilitares llegaron a la casa de su pareja en la mañana, ella les comunicó que él estaba cansado y que estaba dormido; - "No importa, que se levante. Lo necesitamos ya"

- respondieron los hombres con traje del ejército. No lo volvimos a ver en las canchas de Belencito desde entonces, ni doña María. Con Herney pasó exactamente lo mismo, el 18 de diciembre del 2002. Un amigo, no recuerdo el nombre, fue a la casa de la Señora María Teresa, ya estábamos en vacaciones y a eso de las ocho de la noche, ese amigo le dijo que subieran al sector 6. Doña Teresa le

dijo que no fuera tan tarde, entonces Herney respondió: "Mamá, no se preocupe, es que me mandaron a llamar unos paramilitares. No pasa nada"

"La esperanza es lo último que se pierde" reza el mito griego. Pandora y su caja de los males fueron enviadas como castigo para los humanos y Prometeo por haber robado el fuego. En dicha cajita, se albergaban todos los males de la humanidad y al abrirla, en efecto, la humedad sucumbió frente a todos los vejámenes; vejez, demencia, etc. La última de las dolencias que aún se albergaba en dicha caja fue la esperanza. En este caso, los recipientes del anhelo no eran otros que los corazones de las Marías, dichos "recipientes" tiernos y frágiles añoraban el encuentro de sus hijos que por cielo y a través de tierra y suelo los buscaban. El tiempo, y "la colaboración" de algunos paramilitares les hicieron saber que sus hijos habían sido asesinados y enterrados en la Escombrera.

La Escombrera, al igual que la Comuna 13 se pueden encontrar desde cualquier lugar de Medellín mirando las laderas que rodean la capital de la eterna primavera. Es una zona "pelada" color arena en medio de la montaña y ha sido, tristemente, nombrada la segunda fosa común más grande de Suramérica, según datos oficiales, ya que la primera es Estadio Nacional Julio Martínez Prádanos en Chile, donde otra dictadura de extrema Derecha dejó una marca indeleble en la humanidad. No obstante, esos registros oficiales son apenas comprobables y nosotros los habitantes de la Comuna 13 habla-

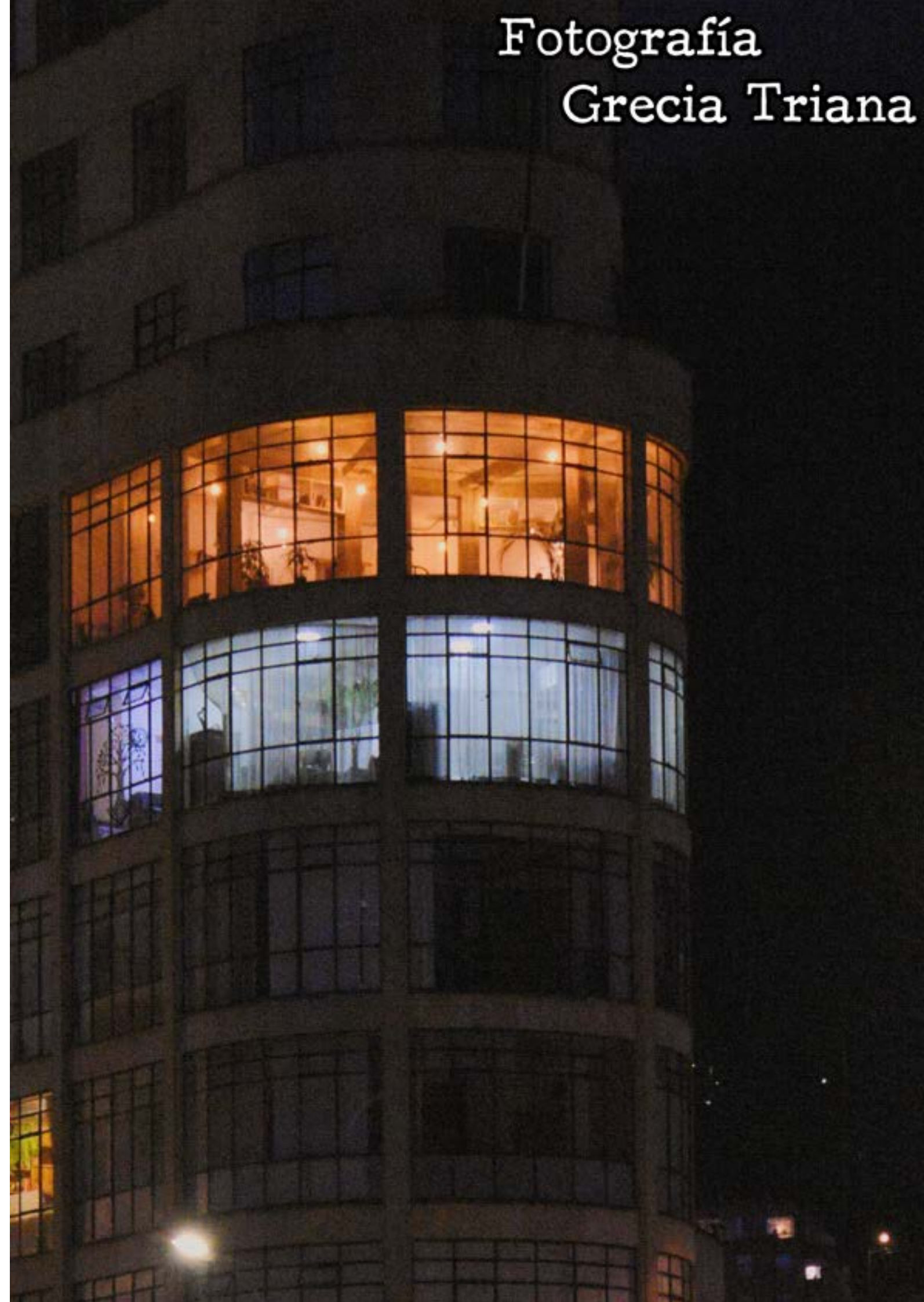


mos de más de 2000 muertos enterrados entre los escombros que constituyen un edificio de más de 20 pisos según un estudio de suelos de la Universidad de Antioquia. Así las cosas, los habitantes o turistas que vengan a Medellín y se impacten con sus montañas, posiblemente no sólo se topen con la belleza de la vegetación y la geografía, también contemplarán la impunidad, la barbarie y la muerte cunado sus ojos estén próximos a La Comuna 13.

Ahora que vuelvo a ver otro partido por televisión, en medio del jolgorio y el ruido, se me viene a la cabeza Macbeth con su sentencia: “Life’s a tale, Told by an idiot, Full of sound and fury, Signifying nothing”. Aunque difiero completamente con aquello de “no significa nada”, puesto que a través de la memoria y de nuestras expresiones, siento que uno le puede proveer, por carente que parezca, un sentido al dolor y a la vida misma. La desaparición de mis amigos y la desesperación por encontrarlos son penas que, aunque la memoria suele enterrar, emerge entre los “subsuelos”, haciéndonos fácil el ayer y gracias a los signos podemos entregar el pasado para quienes no estuvieron allí. Ahora que vuelvo a ver otro partido por televisión poco importa el resultado, aunque la algarabía de este sea contagiosa, yo sólo sigo viendo en esa proyección la felicidad efímera que silencia las balas en San Javier.



Fotografía Grecia Triana



Revista
Oopart.



www.revistaoopart.com